ALFA & OMEGA

Luis Manuel Alí
«La protección ya no es periférica, sino parte estable de la misión de la Iglesia»
Pág. 19



SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

Del 25 de junio al 1 de julio de 2025
Nº 1.451
Edición Nacional
www.alfayomega.es

Té, biberones y una visita al cementerio

En el Centro de Atención Temporal de Extranjeros de El Hierro, los voluntarios de Corazón Naranja «estamos para lo que haga falta», explica el cura Darwin Rivas. «Se trata de echar una mano al prójimo», que en la isla tiene rostro migrante Págs. 14-15

LA VOZ DEL CARDENAL

Vivimos con miedos continuos

Págs. 8-9

CARDENAL JOSÉ COBO
Arzobispo de Madrid

Un consistorio a la luz de *Magnifica humanitas*

MUNDO Este viernes arranca en Roma un nuevo consistorio, el segundo convocado por León XIV, para el intercambio y la puesta en común entre los cardenales y el Papa. Un mes después de la publicación de su primera encíclica, abordarán la parte que dedica a la paz escuchando en particular a cardenales de países en guerra. **Pág. 18**

CNS / LOLA GOMEZ



¿Quiénes son los santos españoles de los que habló el Papa?

FE & VIDA Naturalmente santa Teresa, pero también san Juan de Ávila o santo Toribio de Mogrovejo, a quienes citó varias veces. Durante su viaje a nuestro país, León XIV propuso como ejemplo a santos nacidos aquí, algunos pocos conocidos. «Si ellos fueron capaces, ¿por qué yo no?», se preguntó al conocerlos y nos pregunta ahora. **Págs. 24-25**

VATICAN MEDIA / SIMONE RISOLUTI



En su encuentro con voluntarios, León XIV vio las primeras piedras de 18 nuevos templos en la provincia eclesiástica. Si la ciudad se expande, la Iglesia la sigue Págs. 6-7

Así serán las nuevas iglesias de Madrid

OPINIÓN



LA FOTO

Al encuentro de san Agustín



EVA FERNÁNDEZ
@evaenlaradio

EL ANÁLISIS

Un juicio de fondo sobre el viaje

Andábamos cada uno haciendo nuestra interpretación, pero ha sido el propio León XIV quien nos brinda la clave. En la primera audiencia general tras el viaje, observa que el deseo de escuchar al Papa en sociedades como la nuestra «no es algo que se pudiera dar por sentado, y merece una reflexión». Por un lado, expresa la fe del pueblo que sigue viva, por otro, manifiesta «la necesidad generalizada de reencontrarse unidos sobre un fundamento verdadero y profundo, no ideológico ni de interés parcial». En último término, ese fundamento solo puede ofrecerlo Cristo. En este viaje se ha puesto de manifiesto que «el Evangelio, a través de las necesarias inculturaciones, puede transmitir ese cimiento a la vida de los pueblos [...] porque su mensaje responde plenamente a la búsqueda de la verdad y a la sed de justicia».

OSV NEWS / VATICAN MEDIA / SIMONE RISOLUTI



La visita del Pontífice a Pavía tuvo algo de peregrinación íntima. El Santo Padre puso a toda la humanidad frente a una historia que también es la suya. La de un corazón herido por Dios y la de una Iglesia que ha de ser promotora de unidad

Hay viajes cuyas coordenadas geográficas arraigan en la propia biografía, en ese lugar donde se guardan las raíces, como le ocurrió a León XIV en su reciente visita a Pavía. Una cita que tuvo algo de regreso, de gratitud y de solicitud de intercesión. Esa mano que el Papa deposita con tanto cuidado sobre las reliquias del gran Agustín de Hipona es la de un hijo que llama a la puerta de su padre para pedir consejo y ayuda. Porque la esencia de León XIV es agustina y antes de ocupar la cátedra de Pedro, aprendió a mirar el mundo con los ojos de aquel obispo africano que hace 16 siglos revolucionó la historia de la Iglesia.

Hoy sus restos descansan en la basílica de San Pietro in Ciel d'Oro de Pavía, donde llegaron desde Hipona tras un viaje tan accidentado como fascinante, para evitar que desaparecieran en medio de las invasiones. Desde entonces, generaciones enteras de peregrinos han acudido a ese rincón de Lombardía para encontrarse con este gigante. Durante la homilía ante los restos del Doctor de la Gracia se notaba que el Papa estaba feliz de tener tan cerca a su mentor. Recordaba que en nuestro tiempo muchas personas parecen haber perdido el gusto espiritual o que incluso no logran percibir como atractiva la propuesta de la fe cristiana. De ahí que «estamos llamados a llevar el anuncio del Evangelio, un anuncio gozoso y liberador de Jesucristo, que haga emerger la belleza de la fe para nuestra vida y para nuestra sociedad».

Cuando apareció por primera vez en el balcón de San Pedro, presentó como su *curriculum vitae*: «Soy agustino, hijo de san Agustín». Con esa claridad puso las cartas boca arriba, para advertirnos de que nos enseñaría a mirar la vida siguiendo las huellas de aquel inquieto obispo africano al que ha acudido a rezar como primer Pontífice agustino. En su escudo figura el corazón atravesado por una flecha, imagen inspirada en las *Confesiones*: «Has herido mi corazón con tu amor». También su lema, *In Illo uno unum* (*En el único Cristo somos uno*), brota directamente de la espiritualidad agustiniana que ha marcado toda su vida.

Por eso la visita a Pavía tuvo algo de peregrinación íntima. El Santo Padre puso a toda la humanidad frente a una historia que también es la suya. La de un corazón herido por Dios y la de una Iglesia que ha de ser promotora de unidad, tal como recordó a su llegada: «Basta ya de palabras de odio, basta ya de insultos, de acoso, basta ya de todas esas cosas que siembran la guerra entre las personas, entre las comunidades, entre los países. Todos debemos aprender a ser constructores de paz y promotores de la reconciliación». ●

ENFOQUES

565 eutanasias en 2025, el 0,13% de los fallecimientos totales registrados

En 2025 se realizaron 565 prestaciones de eutanasia, el 0,13 % de los fallecimientos totales registrados en el país, equivalente a un caso por cada 750 decesos. Son los datos provisionales que presentó la ministra de Sanidad, Mónica García, apenas unos días después de que el Papa se pronunciara contra esta práctica en su discurso en el Congreso de los Diputados. «Toda vida humana debe ser reconocida y custodiada desde su concepción hasta su ocaso natural», pidió León XIV antes de ser ovacionado por los miembros del Parlamento, incluida la ministra de Sanidad.

Desde la entrada en vigor de la ley, hace cinco años, 1.668 personas se han acogido a una muerte provocada en España. El balance provisional refleja también un aumento sostenido de las solicitudes: en total, se han registrado 3.716 peticiones de ayuda para morir, 1.284 de ellas en 2025.

MONCLOA



← **Mónica García** durante la presentación de los datos la semana pasada desde Moncloa.

Una forma concreta de colaborar con el Papa y con su misión

El próximo domingo, 28 de junio, víspera de la solemnidad de san Pedro y san Pablo, la Iglesia lleva a cabo la tradicional colecta del Óbolo de San Pedro. Se trata de un fondo que recoge los donativos entregados al Santo Padre para atender las necesidades de la Iglesia universal y apoyar numerosas iniciativas a favor de los más necesitados. Un fondo que en los últimos años presentaba una situación de déficit: «Los gastos han superado los ingresos», confesó el curso pasado el prefecto de la Secretaría de Asuntos Económicos de la Santa Sede, el español Maximino Caballero. «Somos conscientes de que este desequilibrio no puede continuar indefinidamente», pero también es necesario subrayar que «la misión no puede estar condicionada únicamente por los recursos disponibles en un momento dado».

CNS / LOLA GÓMEZ



↑ **El Papa** en CEDIA, una de las imágenes recogidas en el *spot* del óbolo.

Al referirse a las etapas de Madrid y Barcelona se refiere a «un singular encuentro de lo antiguo y lo moderno, de la tradición católica y la cultura contemporánea», algo que identifica el carácter propio de Europa, y que el Papa considera una realidad «actual y no superada». Es un patrimonio que debemos custodiar, no para visitarlo en un museo, sino para invertirlo en los desafíos de hoy. Estos días hemos visto la necesidad de muchas personas «de escuchar en la voz del Papa el Evangelio de la esperanza para esta humanidad nuestra de hoy», tan herida y, al tiempo, llena de búsqueda y de deseo de bien. Al hilo de lo vivido en Canarias, León XIV subraya que «estamos llamados a releer el Evangelio en el mundo de hoy, intercambiándonos los dones de nuestras respectivas culturas y, en especial, los frutos que produce en ellas la fecundidad del mensaje de Cristo». Es importante que, a través de la emoción, se abra paso este juicio del Papa como brújula para el camino. ●



JOSÉ LUIS RESTÁN
Presidente de ÁBSIDE MEDIA

Opinión
2-3 La foto
4 Editoriales
5 Tribuna

Madrid
6-7 Nuevas parroquias
8-9 La voz del cardenal
10 Nuevos diáconos
11 Infoparticipa
12 Ser cura en Madrid
13 La casa de todos

España
14-15 Corazón Naranja
16 Racismo y lenguaje

Mundo
18 Consistorio
19 Protección de menores
20 Salesianos en Egipto
21 África Mundi

Fe&Vida
22 Evangelio
23 Santo
24-25 Los santos del Papa

Cultura
26 Archivos del Vaticano
27 No tienen vino
28 El Papa y la literatura española
29 Libros
30 Cine
31 Patrimonio

Contra
32 IA: urgencia ética

1.451
SUMARIO

EDITORIALES

Entre todos, las cosas salen mejor

La vida, como el pan, sabe mejor al compartirlo. Pero también cuando usamos la levadura adecuada, la de la gratuidad

En una sociedad marcada por el individualismo, el protagonismo, las ganas excesivas de aparecer, se ha convertido en un reto cada vez mayor la necesidad de entender que, entre todos, las cosas salen mejor. Una actitud que también nos desafía a asumir la responsabilidad confiada a cada uno, sabiendo que todos somos fundamentales, pero nadie imprescindible. Independientemente del grado de importancia en el engranaje general que tiene la labor de cada uno, es decisivo ser conscientes de que hacer las cosas bien enriquece la obra final.

Hay motivaciones diferentes para servir al bien común. En ese sentido, cuando nuestra tarea es fruto de la voluntad de aportar al conjunto, nos convertimos en «levadura de la gratuidad», como decía el Papa León XIV a los voluntarios de Madrid en su encuentro en IFEMA.

La gratuidad es un testimonio que impacta, que lleva a mucha gente a replantearse su modo de actuar. El mundo es mejor cuando ese fermento va penetrando por los poros de las personas y se instala como dinámica social que marca el actuar cotidiano. No se busca el interés o el lucro, sino concretar el Evangelio, mostrar a los otros que los valores del Reino de Dios pueden regir nuestras relaciones.

Un estilo de vida, una forma de pensar y de comportarnos diferente, que a algunos les resulta chocante, pero que ayuda a que todo funcione mejor. Todo es más fácil cuando reconocemos que hay más alegría en dar que en recibir, que lo que se busca es que el conjunto sea armonioso. Ser generosos a la hora de servir nos convierte en referentes para una sociedad que pone el foco en el interés individual.

Avanzamos cuando las cosas se sostienen colectivamente, cuando el pronombre principal es el nosotros, cuando lo comunitario prevalece sobre el «ordeno y mando», cuando vivimos para servir a un interés común que transciende el capricho personal. ●

CARTAS DE LOS LECTORES

Por Carmen Molina

Pablo vive de manera sobrenatural

La enfermedad irrumpió colocándole frente a una realidad que no corresponde a su edad. Le he oído hablar de Dios. A veces calla, otras veces pregunta. Unas preguntas a su padre, otras a su madre, otras a su novia. Está muy bien acompañado.

Su casa se llena de gente. Personas que no quieren perder un rato de estar con él. A veces, simplemente, se sientan cerca, o en la terraza de la habitación del hospital. Y en ese «estar» se construye una red que le sostiene.

Él también sostiene a los demás. Hay momentos en los que, al mirarle, una siente que es él quien enseña. Su vida no se ha hecho más corta sino más llena de significado. El valor de una vida no depende del tiempo sino de la calidad con la que se vive.

Quizás monte el belén en junio, ¿por qué no? Quizás salga a pescar al embalse del Retiro, ¿por qué no? Y de seguro, escriba una segunda carta y su madrina, cómplice de tantas aventuras, hará todo posible.

Cuando le conocí y le pregunté qué estudiaba, me dijo «Farmacia, pero creo que me quedo en proyecto». Es el proyecto de Dios para su familia. Un joven que, en medio de la enfermedad, muestra una forma profundamente sobrenatural de vivir. Es Pablo. ●

VISTO EN X

Provida

@FedericoCiacca3
«Ningún médico debería nunca decidir, basándose en algoritmos de laboratorio, el destino de un embrión o de una persona anciana». Fue la advertencia de Papa en la audiencia a los miembros de la Fundación Jérôme Lejeune.



Consejos del Papa

@LunaTVRD
León XIV advirtió a los jóvenes del peligro de la adicción en el uso del teléfono. «Intentan hacernos dependientes de esta tecnología», por lo que les aconsejó «establecer límites, buscar a Dios en la oración, estar en la familia».



Pizzaballa en Gaza

@orthodox_times
El patriarca Teófilo III de Jerusalén y el cardenal Pierbattista Pizzaballa, patriarca latino de Jerusalén, han realizado una visita a Gaza.

A los diputados

@ecclesiacope
Luis Argüello ha enviado a los diputados el discurso del Papa en las Cortes: «Trascendió las legítimas diferencias políticas».



LO MÁS LEÍDO EN www.alfayomega.es

Tras ser bendecida por el Papa, «sigue durmiendo regular»
León XIV bendijo a la niña más pequeña de Dani y Belén, de 2 meses y aún sin bautizar, después de que su madre se zafara entre los peregrinos en el Corpus. ●



ALFA&OMEGA
Etapa II / Número 1.451
Edita: Fundación San Agustín
Directora ejecutiva Fundación San Agustín: Sara María de la Torre Hernández
Dirección: Calle de la Pasa, 3. 28005 Madrid.
E-mail: redaccion@alfayomega.es
Tels: 913651813 | **Fax:** 913651188
Página web y redes sociales: *alfayomega.es*
Instagram y X: @alfayomegasem
Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Directora de *Alfa y Omega*: Cristina Sánchez Aguilar
Jefe web: José Calderero de Aldecoa
Jefa de edición: María Martínez López
Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo y Rodrigo Moreno Quicios.
Maquetación: Inma Brigidano
Administración: Leticia Arroyo Rufo
Internet: Laura González Alonso
Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L.
ISSN: 1698-1529 **Depósito legal:** M-41.048-1995

TRIBUNA

El arte no hace visible la verdad transcendente, nos lleva en un proceso iniciático y mistagógico, introduciéndonos en el misterio del Ser de modo que de ninguna manera se puede traducir en palabras

Arte y transcendencia



BERT DAELEMANS, SJ
Director de la Cátedra Interdisciplinar de Arte y Transcendencia de la Universidad Pontificia Comillas Madrid

El Papa León XIV, en su visita reciente a Madrid, planteó la cuestión decisiva: «¿Qué significa ser verdaderamente humano?». El arte, en todas sus modalidades y formas de expresión, juega un papel imprescindible en una aproximación holística a las cuestiones existenciales que se plantea el ser humano. Por su inmediatez y su dimensión sensorial, es un lugar de encuentro y de diálogo transcultural en un mundo plural en busca de sentido y de un futuro común. Más que un objeto, una obra de arte es un evento que invita a participar de una experiencia que, al descolocarnos, nos coloca mejor en el mundo.

«La belleza es de todos / (huerto con sombra y sol, aljibe y cielo y acequia rumorosa)», dice el poeta murciano Eloy Sánchez Rosillo en su poema *Belleza*, «patrimonio común que sin embargo solo es de cada uno». La belleza, tanto en la naturaleza evocada por el poeta como en el creación artística misma, captada entre las palabras y por ellas, conmueve a cada uno de modo personal y se dirige a la persona entera, tejiendo redes, transcendiendo lo singular, lo subjetivo y lo separado. Es esta belleza la que salvará el mundo, esta Belleza con mayúscula homenajeada por Gaudí, un gran servidor de la belleza. El arte y la transcendencia son afines porque ambas celebran la belleza y la magnífica dignidad del ser humano llamado por un Dios creador a ser cocreador de un mundo más hermoso, justo y generoso.

El arte invita a la reflexión sobre el ser humano y su relación con la transcendencia. Escribe Martin Heidegger: «Cuando el artista modela una cabeza, parece que se limitara a reconfigurar las superficies visibles, cuando en verdad configura lo propiamente invisible, a saber, la manera en que esta cabeza mira al mundo, la manera en que ella mora en lo abierto y a él se atiene, allí solicitada por hombres y cosas».

En otras palabras, frente a una obra de arte estamos invitados a captar «lo propiamente invisible» evocado y hecho presente entre las formas visibles. La obra de arte no hace visible la verdad transcendente, sino que nos lleva de la mano en un proceso iniciático y mistagógico, introduciéndonos en el misterio del Ser de un modo que de ninguna manera se puede traducir en palabras. Como dice el filósofo francés Michel Henry, «la visión de lo invisible es lo invisible mismo tomando conciencia de sí en nosotros, exaltándose y comunicándonos su alegría». Por esto, según Romano Guardini, «toda auténtica relación con la obra de arte desemboca en algo religioso».

Una obra de arte, según George Steiner, es una Anunciación cuando incide en nuestra vida. Entonces la estética es auténticamente ética, al incitarnos a ser mejores personas y a colaborar a un mundo mejor, como dijo Rilke con respecto a un torso descabezado de un Apolo griego: «Pues ahí no hay lugar que no te mire. Debes cambiar tu vida».

Cada obra de arte que merece ese nombre puede hacernos recordar el poema de Meschonnic que exige que nos hagamos pequeños para captar lo que solo vislumbran los sencillos: «Hoy encontré / una pequeña alegría. Me hice / tan pequeño como ella para ser / el instante que está lleno de ella».

La experiencia estética suscita la pregunta epistemológica sobre el lugar que ocupa el arte en la reflexión académica. El arte es reflexión no verbal sobre el ser humano, reflexión que exige la interpretación y la explicitación para evitar que se rija únicamente por el consumo y la masificación. En este sentido, el Papa León alentó a que «el arte no tenga como fin solo a las élites». En siglos pasados, la Iglesia fue promotora de la vanguardia artística. Todavía hoy representa un extraordinario patrimonio simbólico de valores, ideas y modos de vivir en busca de la expresión artística adecuada. La transcendencia como dimensión esencial del ser humano pide que se aborde desde distintas disciplinas.

Por esta razón se acaba de estrenar la Cátedra Interdisciplinar de Arte y Transcendencia el pasado 17 de junio con unas jornadas tituladas *Arquitectura de lo sagrado en el centenario de la muerte de Gaudí*. Con sede en Madrid (Universidad Pontificia Comillas) y en Bilbao (Universidad de Deusto), se propone establecer y explicitar puentes entre el arte, en todas sus modalidades y formas de expresión, tanto contemporáneas como históricas, y todo aquello que transciende el ser humano.

Esta cátedra aspira a ser desde sus inicios una cátedra interuniversitaria, interdisciplinar y transversal, considerando las artes como posibles puentes entre las personas, entre los pueblos, entre las culturas, y entre la humanidad y la transcendencia que para los cristianos tiene nombre y rostro. Todos los miembros de la cátedra estamos convencidos de que las artes contribuyen a un mundo más auténtico y profético. ●



FREEPIK

MADRID

En vez de cerrar parroquias Madrid las abre aunque sea en un barracón

León XIV pudo ver las primeras piedras de 17 nuevas parroquias en Madrid, Getafe y Alcalá de Henares. Las conocemos de cerca y a sus responsables

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

Hace cinco años, en El Cañaveral, un barrio de nueva construcción en el distrito de Vicálvaro, vivían 8.000 personas. Hoy lo hacen 25.000. Poco a poco surgen supermercados o guarderías, pero a los vecinos les falta una iglesia, en el sentido más material del término, en la que congregarse. Desde 2021 los atiende Miguel Ruiz de Zárate, el párroco de San José María Rubio, una parroquia inserta en los locales de una de las urbanizaciones del vecindario y con planes de expansión a un edificio de uso exclusivamente religioso. Su primera piedra —junto a otras 17 de nuevos templos y una biblioteca en la provincia eclesiástica de Madrid— se presentó a León XIV durante su encuentro con voluntarios en IFEMA el 9 de junio, antes de volar a Barcelona.

«Tenemos ya las licencias y estamos en el proceso de iniciar la construcción del nuevo complejo», detalla Ruiz de Zárate. Según revela, «la idea es iniciar la construcción en diciembre de 2026». El proyecto, estimado en unos siete millones de euros, cuenta con el aval del 50 % por parte del Arzobispado de Madrid y, simultáneamente, «estamos haciendo una fuerte campaña de autofinanciación» entre los feligreses, quienes se comprometen a hacer aportaciones fijas mensuales o donaciones puntuales «para que en el futuro esta comunidad pueda sufragar el resto de la construcción».

SAN JOSÉ MARÍA RUBIO



Entre las 400 familias que frecuentan esta iglesia, hay sobre todo «matrimonios que están inciando su vida con salarios ajustados e hipotecas muy fuertes». Su párroco explica que «económicamente están apretados y el dinero para sufragar la parroquia es limitado». Y, sin embargo, lo hacen. Fruto de su compromiso y del boca a boca, «en estos cinco años hemos pasado de cero a una feligresía numerosa». No obstante, «el barrio sigue creciendo y necesitamos urgentemente un espacio donde celebrar la vida porque donde estamos no hay posibilidad de crecimiento», explica Miguel Ruiz de Zárate, quien añade que en una parroquia no solo se celebra Misa sino que «hacemos que todo el mundo se reconozca dentro de una misma comunidad». Algo fundamental porque «los cristianos tenemos unas relaciones entre nosotros que van más allá del puro vecinismo». Es decir, «la parroquia permite relaciones del barrio entero, no por bloques»

Para el párroco de San José María Rubio, que el Papa haya visto su primera piedra «significa que lo que estamos construyendo forma parte de la Iglesia». Aunque recalca que «la primera piedra de una parroquia siempre es Cristo». «Ahora toca ir poniendo todas las piedras hasta el final, al que nunca se llega, pues cada persona es una» e, incluso con el templo finalizado, otros nuevos feligreses crearán comunidad con su estilo.



CEDIDA POR DANIEL NAVARRO



↑ **San José María Rubio** es una parroquia en un local cualquiera de una de las urbanizaciones de El Cañaveral.

↗ **Daniel Navarro** atiende a sus feligreses sin templo y organizó con ellos una peregrinación a la Virgen de los Remedios, en Colmenar Viejo.

San Dámaso ahonda su apuesta por la cultura con biblioteca

Aparte de las 17 piedras de iglesias en Madrid, Getafe y Alcalá de Henares, también se presentó al Santo Padre en IFEMA una placa para la nueva biblioteca de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, ubicada bajo la basílica de San Francisco el Grande. Según el rector del centro, Nicolás Álvarez de las Asturias, «supone una alegría muy grande porque habíamos acordado con el gran canciller de la universidad [el cardenal Cobo, N. d. R.] llamarla Biblioteca Universitaria León XIV». Esta nueva biblioteca «ofrece a nuestros alumnos un espacio de investigación de grandísimo nivel y pone al servicio de la sociedad madrileña todo el patrimonio bibliográfico de la archidiócesis». Por último, valora que la visita del Papa «ha sido un momento de gracia espectacular y estamos muy ilusionados con dar continuidad a este mensaje riquísimo de unidad que nos dio».

EFE / J. J. GUILLÉN





↑ **Momento** en que León XIV vio las 18 primeras piedras en su encuentro con voluntarios.

↓ **Proyecto** de la parroquia San Juan XXIII. Según sus fieles, «la iglesia más bonita del norte».



SAN JUAN XXIII

«Los cristianos tenemos unas relaciones entre nosotros que van más allá del vecinismo»

«Ojalá el día que la iglesia sea grande estemos igual de apretados»

Otra iglesia que se construirá próximamente es San Juan XXIII, en Alcobendas y «funcionando a pleno rendimiento» en un barracón en el que el espacio para la celebración de la Misa es de diez metros de ancho y de largo, nos explica Fernando Navarrete, su párroco. En las celebraciones se llena porque, combinando las cuatro Misas de los domingos, por este prefabricado pasan unas 500 personas. Y se nota especialmente en la de niños de las 11:30 horas, pues el grueso de los feligreses son «matrimonios de entre 40 y 45 años» que se mudaron desde la capital en busca de más espacio. De hecho, hay tantos niños que «hemos creado la Escolanía León XIV para cantar gregoriano y les estamos enseñando un poquito de todo». También la *Missa de Angelis*, «que es la que se cantó al Papa en la Sagrada Familia».

Navarrete cuenta que en octubre cumplirá el quinto aniversario como párroco de San Juan XXIII y que, en su primer año, prefirió no abordar nada sobre el nuevo templo porque «lo primero era conocer a la gente». Ya después comenzó a gestionar la edificación tras contactar con varios arquitectos por medio del Arzobispado de Madrid. El proyecto «a todo el mundo le ha gustado y dicen que es la iglesia más bonita del norte de Madrid».

Construir la nueva parroquia —de unos 2.000 metros cuadrados— costará unos cinco millones de euros y, según Navarrete, supondrá todo un hito para los primeros feligreses. «Tuve la suerte de empezar mi ministerio en el barracón de Santa Genoveva, de Majadahonda», cuya última piedra también se presentó al Papa, nos confía el sacerdote, que ha comprobado cómo «al empezar las cosas de cero surgen cosas muy bonitas». Él ya está diciendo a sus feligreses que «ojalá el día que la iglesia sea grande estemos igual de apretados». Y bromea con que «quienes empiezan en un barracón son pata negra y les gusta crear comunidad para que vengan después otros».

Sin templo, también hay fieles

Daniel Navarro es párroco de San Juan Pablo II, en Valdebebas, desde 2025. «Desde que me dijeron en 2024 que podría ser párroco de Valdebebas ya estaba rezando por toda su gente», nos confía. Sin embargo, su iglesia aún no se ha construido y, en vez de presidir la Misa en un barracón o en los locales de una urbanización, realiza su labor pastoral en San Antonio de las Cárcavas, una comunidad cercana donde acuden muchos vecinos.

«Mientras, voy conociendo el barrio y sus realidades», nos cuenta. Por ejemplo, el Hospital Enfermera Isabel Zendal, público, y uno privado de Sanitas. Especializado el primero en ELA y el segundo en cáncer, está convencido de que «Dios ha empezado a construir la parroquia sobre el cimiento de los más débiles». Y adelanta que los vecinos de Valdebebas «son gente sedienta de Dios» porque, aun sin templo, ya se han ofrecido varios para hacer proyectos en la cercana Unidad Vecinal de Absorción (UVA) de Hortaleza a través de Cáritas o ayudar a migrantes a regularizarse. ●



LA VOZ DEL CARDENAL

Jesús conoce las dificultades de sus discípulos y sabe que seguir el Evangelio no siempre resulta fácil. Pero, precisamente por eso, los invita a levantar la mirada

Vivimos con miedos continuos



CARDENAL JOSÉ COBO
Arzobispo de Madrid

Eucaristía de acción de gracias por el viaje del Papa León XIV a España. Catedral de la Almudena, 21 de junio

Tenemos la impresión de que vivimos tiempos inciertos. Cambian las tecnologías, cambian las relaciones sociales y se tambalean seguridades que durante años parecían firmes. Muchas personas experimentan una inquietud profunda: no saber bien dónde apoyar el corazón.

Por eso resuena con tanta fuerza el Evangelio de hoy. Jesús repite hasta tres veces: «No tengáis miedo». No es una invitación ingenua. Jesús conoce las dificultades de sus discípulos y sabe que seguir el Evangelio no siempre resulta fácil. Pero, precisamente por eso, los invita a levantar la mirada y descubrir que, más allá de las dificultades inmediatas, la historia sigue estando en las manos de Dios. Y que Dios, cuando estamos juntos, se pone de nuestra parte para defender su causa.

Quizá esta sea también una de las grandes llamadas que hemos recibido durante estos días con la visita del Santo Padre León XIV a Madrid. Su lema era sencillo y profundo: «Alzad la mirada». Y muchos respondisteis a esa invitación saliendo de la comodidad para mirar más alto. Hemos visto alegría, entusiasmo, generosidad y una esperanza compartida que necesitábamos redescubrir en medio de tantos miedos.

El Papa nos ha ayudado a levantar los ojos y, al hacerlo, también a encontrarnos con lo mejor de nosotros mismos, sacando a la luz la capacidad de entrega de tantas personas, el compromiso de la Iglesia y la colaboración de tantos. Por encima de la polarización, de las palabras que dividen, del miedo y la indiferencia, hemos vuelto a descubrir que somos pueblo de Dios. Y que cuando alzamos la mirada, Dios sigue actuando en medio de la historia.

Ahora es tiempo de hacernos la pregunta: ¿qué hacemos con todo lo vivido?

Estos días pueden quedar en nuestra memoria como algo hermoso que pasó; o pueden convertirse en una semilla fecunda para cada uno de nosotros y para nuestra Iglesia.

Para que sea semilla y no solo un evento, necesitamos hacer lo que hizo María: guardar lo vivido en el corazón y meditarlo. No dejemos pasar esta oportunidad. Hagámonos en nuestras comunidades, grupos y parroquias una pregunta sencilla y decisiva: ¿qué nos ha dicho Dios estos días? ¿Por dónde hemos visto el paso de Dios?

Será importante releer los mensajes del Santo Padre, pero también atrevernos a desmenuzar cómo Dios ha pasado por nuestra vida y por nuestra Iglesia; dejando su huella en tantas personas, encuentros y gestos de gracia. Solo así lo vivido dará fruto.

Si alzamos la mirada para escuchar el paso de Dios, escucharemos de forma nueva lo que Jesús nos dice hoy: «Lo que os digo de noche decidlo en pleno día; y lo que escucháis al oído proclamadlo desde las azoteas». Es el momento de dar nuevos pasos de fe. Hemos experimentado que la fe crece cuando se da, cuando se ofrece. La fe no es un secreto que guardar. Es una buena noticia que compartir y hemos de ponernos en marcha para emprender formas de anunciar y de proclamarla y transmitir la fascinación de creer en Dios.

Si nos atrevemos a escuchar lo que Dios nos ha dicho estos días, si acogemos esta siembra de Dios, entonces surge la pregunta: ¿qué parte de responsabilidad estamos dispuestos a asumir en la vida de la Iglesia?

Hemos contemplado un rostro hermoso de Iglesia: diverso, alegre, unido y capaz de caminar juntos. Allí León XIV nos recordó que nadie camina solo, pero tampoco nadie puede permanecer como espectador. Todos somos necesarios.

Por eso, la visita del Papa nos ha invitado a dar pasos de compromiso e implicación en nuestra parroquia o comunidad. Pero nos ha puesto un horizonte aún más alto: nos ha urgido a sentir como propia la misión de toda la Iglesia diocesana. A comprender que

VICTOR M. SASTRE



↑ **El arzobispo** de Madrid con miembros del coro que cantó en el Bernabéu.



formamos parte de una historia más grande que nuestros grupos o proyectos particulares; tal como lo hemos expresado estos días.

Por eso se nos ha llamado a ser «constructores de vínculos» y a restaurar «el lenguaje universal de la comunión». Ahora es el momento de ver cómo lo haremos con gestos y procesos concretos que acogeremos el próximo curso.

«Verdadera siembra»

Si leemos el paso de Dios, comprobaremos que una de las imágenes más elocuentes de esta visita fue la procesión del Corpus recorriendo las calles de Madrid. Cristo-Eucaristía saliendo al encuentro de la ciudad y recordándonos que la Eucaristía nunca termina en el templo, sino que está orientada a las calles.

Y es que no podemos arrodillarnos ante el Señor y pasar de largo ante quien sufre, como se nos dijo. No salimos de este momento sin ser convocados a escuchar de nuevo el clamor de quienes viven en los márgenes de nuestra ciudad: quienes buscan una oportunidad, quienes padecen soledad, quienes no encuentran vivienda, quienes atraviesan dificultades familiares o económicas. Y, especialmente, estamos convocados a acoger el reto de las migraciones en nuestro entorno con las claves que el Papa nos ha dado.

Si lo vivido estos días nos lleva a una fe más compartida, a una Iglesia más comprometida y a una mayor cercanía con los más vulnerables, entonces esta visita habrá sido mucho más que un acontecimiento. Habrá sido una verdadera siembra de Dios en medio de nosotros.

Y si leemos el paso de Dios —y este es el sentido de esta Eucaristía—, sale de nosotros una gran acción de gracias. Es la que presentamos hoy con nuestras ofrendas para que el Señor la acoja.

Es el momento de dar nuevos pasos. La fe crece cuando se da, cuando se ofrece. No es un secreto que guardar

Gracias a Dios, en primer lugar, por el regalo que ha supuesto la visita del Santo Padre y por la siembra que ha realizado en nuestra Iglesia.

Gracias al Papa por posibilitar que nos hayamos reconocido de nuevo como Pueblo de Dios, y poder descubrir que el Señor sigue caminando con nosotros.

Gracias por poder experimentar la alegría de sentirnos parte de una comunidad mucho más grande que nosotros mismos.

Y, junto a la acción de gracias a Dios, quiero expresar también nuestro agradecimiento a tantas personas que han hecho posible esta visita.

Gracias a las instituciones públicas, al Ayuntamiento, a la Comunidad de Madrid y a los distintos organismos y servicios que han colaborado con generosidad para que todo pudiera desarrollarse con normalidad.

Gracias a las fuerzas y cuerpos de seguridad, a los servicios de emergencia, a quienes han trabajado muchas horas lejos de los focos para cuidar cada detalle.

Gracias también a los benefactores y colaboradores que, con discreción y generosidad, han puesto sus recursos al servicio de esta misión común. La Iglesia siempre avanza gracias a muchas personas que sostienen silenciosamente la obra de Dios.

Y, cómo no, gracias a los miles de voluntarios de todo tipo que han regalado su tiempo, su esfuerzo, hasta los que han gastado sus vacaciones en esto.

Iglesia con rostro de servicio

Hemos visto estos días una Iglesia con rostro de servicio. Jóvenes y mayores, familias, sacerdotes, consagrados y laicos que han entendido que evangelizar muchas veces consiste simplemente en estar, acoger, orientar, escuchar o ayudar.

Gracias a quienes han participado en los actos, a quienes han llenado nuestras plazas y templos, a quienes han seguido las celebraciones desde sus casas, a los enfermos y personas mayores que han ofrecido su oración, y a tantos monasterios contemplativos que han sostenido espiritualmente esta visita. Quizá muchos de ellos no aparezcan en ninguna fotografía, pero forman parte esencial de lo que hemos vivido.

Gracias a los que habéis desatascado problemas, a quienes habéis puesto la voluntad de Dios y la Iglesia por encima de vuestros intereses. A quienes os habéis sacrificado y soportado dificultades y problemas, pero habéis respondido desde criterios del Evangelio y de la sinodalidad.

Gracias a los que habéis llevado la Comisión Ejecutiva: don Vicente, Yago y Laura, Fernando, José María, Paula, y todos los coordinadores que teníais detrás.

Porque si algo hemos aprendido estos días, es que la Iglesia se construye cuando cada uno aporta lo que tiene. Todos formando parte de una misma misión que nos descentra y nos capacita para lo importante: dar a conocer a Cristo en medio de nosotros.

Por eso, el mejor agradecimiento que podemos ofrecer ahora no es sólo recordar lo vivido, sino asumir la responsabilidad de hacerlo fecundo. Que esta visita no quede reducida a una hermosa página de nuestra historia reciente. Que se convierta en una llamada renovada a servir, a evangelizar y a caminar juntos como Iglesia diocesana, como una Iglesia que sirve.

No tengáis miedo a anunciar el Evangelio.

No tengáis miedo a servir.

No tengáis miedo a dialogar con el mundo.

No tengáis miedo a abrir las puertas.

No tengáis miedo a construir puentes.

No tengáis miedo a comprometeros con vuestra Iglesia.

No tengáis miedo a asumir responsabilidades en vuestra comunidad y en vuestra diócesis.

Porque el Señor sigue acompañando a su pueblo y sembrando su presencia. Y porque, cuando levantamos la mirada, descubrimos que la esperanza tiene siempre la última palabra. ●

Diáconos permanentes: voz de los pobres en la Iglesia

La Iglesia de Madrid cuenta con siete nuevos diáconos permanentes, enviados a «compartir las alegrías y las preocupaciones de la gente», a «recordar a todos que la forma de ser Iglesia es el servicio»

Luis Miguel Modino
Madrid

Manuel Lorenzo García Sancet, Gabriel Solé Rojo, José Antonio Martí Gutiérrez de Cabiedes, Javier Recio de la Cámara, Gabriel Muriarte Solana, José Ignacio Sarasúa Moreno y Tomás Avileiro Molina. Esos son los siete diáconos permanentes ordenados por el cardenal José Cobo el día 20 de junio de 2026 en la catedral de la Almudena.

Una vocación por la que Dios los ha llamado a servir, a entregarse, a gastar la vida en aquello que quizás no tiene reconocimiento, pero sí fecundidad evangélica. Un ministerio que nace «en la confianza de que Dios sigue actuando en medio de su pueblo», en palabras del arzobispo.

Una clave profunda para comprender el diaconado es entender que «no sois hombres enviados a hacer tareas. Sois personas llamadas a vivir en escucha continua al Señor». Para ello es necesario, recordaba el cardenal, «escucha de la Palabra, de la Iglesia, de los pobres, de las preguntas y sufrimientos de nuestra gente y de nuestro tiempo». El diácono, les dijo, «es el experto en vivir en medio de la vida, del trabajo, de la familia, y está llamado a ayudar a la comunidad cristiana a escuchar el latido concreto del mundo».

Una llamada «a situarse en forma misionera en medio del mundo y de los lugares a los que el Señor quiere llegar». El diácono es enviado a «compartir las alegrías y las preocupaciones de la gente». Una vocación que viven en familia, pues son ordenados para ser «un puente entre la liturgia y la calle, entre la celebración y la vida, entre la comunidad que a veces tiende a mirarse al ombligo y la Iglesia diocesana, entre la comunidad cristiana y los que permanecen alejados de ella», según el arzobispo.

Ser diáconos «no es un sucedáneo del sacerdocio», sino una vocación propia, sin la que «la Iglesia no es Iglesia». Para el cardenal, «la Iglesia necesita diáconos, no para hacer cosas ni porque falten presbíteros», sino «porque necesita recordar a todos que la forma de ser Iglesia es el servicio». Desde ahí llamó a «recordar a todos la primacía del servicio como forma de ser de la Iglesia».

Ser misioneros «en medio del mundo y de los lugares a los que el Señor quiere llegar»

Algo que tiene mucho de sinodalidad, dado que «estáis llamados a favorecer el encuentro y a sostener y construir la vida de cada comunidad», para que «cada comunidad mire hacia afuera y no se repliegue en lo de siempre», afirmaba.

La misión se centrará en «la preocupación que tiene la Iglesia por atender a los que quedan olvidados», hizo ver el arzobispo. Para ello es decisivo que «no perdáis nunca el vínculo con los pobres y con los alejados». Se trata de «ayudar a que cada comunidad vea y mire dondede muchos no quieren mirar. Escuche donde otros pasan de largo y descubra a Cristo donde el mundo solo percibe fragilidad».

Para ello pidió: «Llevad la voz de los pobres a la Iglesia y llevad el rostro de la Iglesia a los pobres», y así ayudar a la Iglesia a «recordar que la Eucaristía y la caridad pertenecen a la esencia de la Iglesia y que el cuerpo de Cristo que adoramos en el altar es inseparable del cuerpo herido de tantos hermanos».

Una vocación que se vive en familia, que también participa de esta vocación y de la misión. «Un recordatorio de que toda vocación cristiana nace y crece dentro de una red de relaciones y que una vocación nunca es solitaria», recordó el cardenal. El diaconado muestra que «la Iglesia se parece más a Jesucristo cuando sirve, antes que ocupar espacios, cuando lava los pies, antes que cuando busca reconocimientos, cuando construye con amor y cuando sirve».

José Ignacio Sarasúa ve ser diácono como una «configuración con Cristo Servidor, hacerme uno con su misión, con su vida», lo que «me asombra y me estremece». Por ello, confía en Dios, que «va a poner los medios para que podamos llevar a cabo este ministerio».

Gabriel Solé Rojo fue discerniendo su vocación hasta entender que «esta llamada podía venir del Señor». En el camino ha sido decisiva su familia. Un ministerio que es «un don inmerecido», por lo que pide al Señor que «me capacite para vivir este ministerio y poder estar a la altura». Ahora comparte el diaconado con su hijo Álvaro, ordenado en mayo; en su caso, como un paso para la ordenación presbiteral.

Javier Recio de la Cámara ve en el diaconado un complemento a su vocación matrimonial. En ambos casos «una llamada al amor», que se concreta en «la entrega, en el darse a los demás vaciándonos de nosotros mismos, donde se manifiesta el amor de Dios para con todos». ●

JORGE RUIZ



↑ **Momento** de la imposición de manos a uno de los nuevos diáconos.

CEE



← **José Luis Bravo**, ecónomo de la diócesis de Madrid, con el sello en sus manos durante el acto de entrega.

El sello prueba que «se están haciendo bien las cosas»

La archidiócesis de Madrid ha recibido el Sello Infoparticipa 2025, entregado por la Universidad Autónoma de Barcelona. «Refuerza el compromiso con la transparencia y la rendición de cuentas», afirma su ecónomo

José Calderero de Aldecoa
Madrid

En la actualidad, la transparencia y la rendición de cuentas se configuran como un pilar fundamental íntimamente ligado a la calidad democrática de una sociedad. De forma similar, la Iglesia también se convenció hace tiempo de la importancia de este ámbito. De hecho, en el propio Vaticano a día de hoy se encuentra activo un juicio en el que se trata de poner negro sobre blanco una opaca operación inmobiliaria que generó pérdidas millonarias a la Santa Sede.

En este contexto, el Sello Infoparticipa, de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), supone un buen termómetro para medir el nivel de implementación de estos conceptos dentro de las distintas diócesis, así como de la Conferencia Episcopal Española. Y «hay que decir que se aprecia una evolución positiva en el último año». La Iglesia, de hecho, «creo que tiene potencial para asemejarse a las grandes corporaciones públicas», considera en conversación con *Alfa y Omega* Marta Corcoy, coordinadora del grupo de la UAB que concede el sello.

En el caso de la archidiócesis de Madrid, se ha rozado la excelencia. Ha logrado el 97 % de los parámetros estudiados por la Universidad Autónoma de Barcelona, lo que la convierte en una de las 24 entidades eclesiales que ha logrado la distinción. Para ello es necesario haber cumplido al menos con el 90 % de los indicadores estudiados.

En ellos se analiza desde la información relativa a los representantes, el organigrama, la agenda institucional y, por supuesto, los datos económicos. «Desde el presupuesto hasta la liquidación, o los contratos y convenios», aclara Corcoy. Infoparticipa también indaga en la estructura de la web y el lenguaje comprensible. En nombre de la archidiócesis de Madrid recogió el reconocimiento su ecónomo, José Luis Bravo.

¿Qué supone para la diócesis de Madrid la concesión de este sello?
—Para la diócesis de Madrid, el haber obtenido el sello de transparencia supone un reconocimiento de que se están haciendo bien las cosas, de que se ha hecho un esfuerzo en dar a conocer a la sociedad, a través de la página web de transparencia, la realidad de la Iglesia en Madrid. Y que esta comunicación ha sido directa, transparente y clara. De alguna manera, este sello refuerza el compromiso de la archidiócesis de Madrid con la transparencia y la rendición de cuentas.

¿Podría ponerme algún ejemplo de buenas prácticas?
—Sí, el más reciente ha sido el viaje del Papa. Era muy importante que la gestión de la visita del Santo Padre cumpliera los estándares de profesionalidad, transparencia y buen gobierno, junto con los criterios de la doctrina social de la Iglesia. Desde el primer momento, se aprobaron protocolos de procedimientos que han regulado todo el marco económico de la visita, se constituyó una Mesa de Compras para aprobar las contrataciones y se está desarrollando una auditoría económica que se espera hacer pública próximamente.

La Universidad Autónoma de Barcelona ha certificado que la diócesis cumple con el 97 % de los parámetros analizados. ¿Cuáles son las pequeñas cosas que quedan por afinar?
—Lo que falta no es relevante sobre la información de la institución, sino que se refiere a datos accesorios que están pendientes de recabar. De los 34 indicadores que evalúan la página web, se han cumplido satisfactoriamente 33.

¿Qué importancia tiene la transparencia en la sociedad de la información y de la IA que vivimos?
—En nuestra sociedad la transparencia en cualquier institución es fundamental. Lo contrario de la transparencia es la opacidad. Hoy se valora mucho el que se dé información suficiente y entendible de cualquier entidad. Lo contrario, el ocultamiento, genera especulaciones sobre la organización no siempre bienintencionadas. Por eso la Iglesia hoy valora mucho la transparencia de lo que hace y cómo lo comunica a la sociedad. ●

En cifras

Porcentaje de indicadores cumplidos por las diócesis para la obtención del sello

100%

Burgos, Tarragona, Toledo, Albacete, Bilbao, Canarias, Cartagena, Huelva, Santander, San Sebastián, Solsona, Terrasa y Tortosa

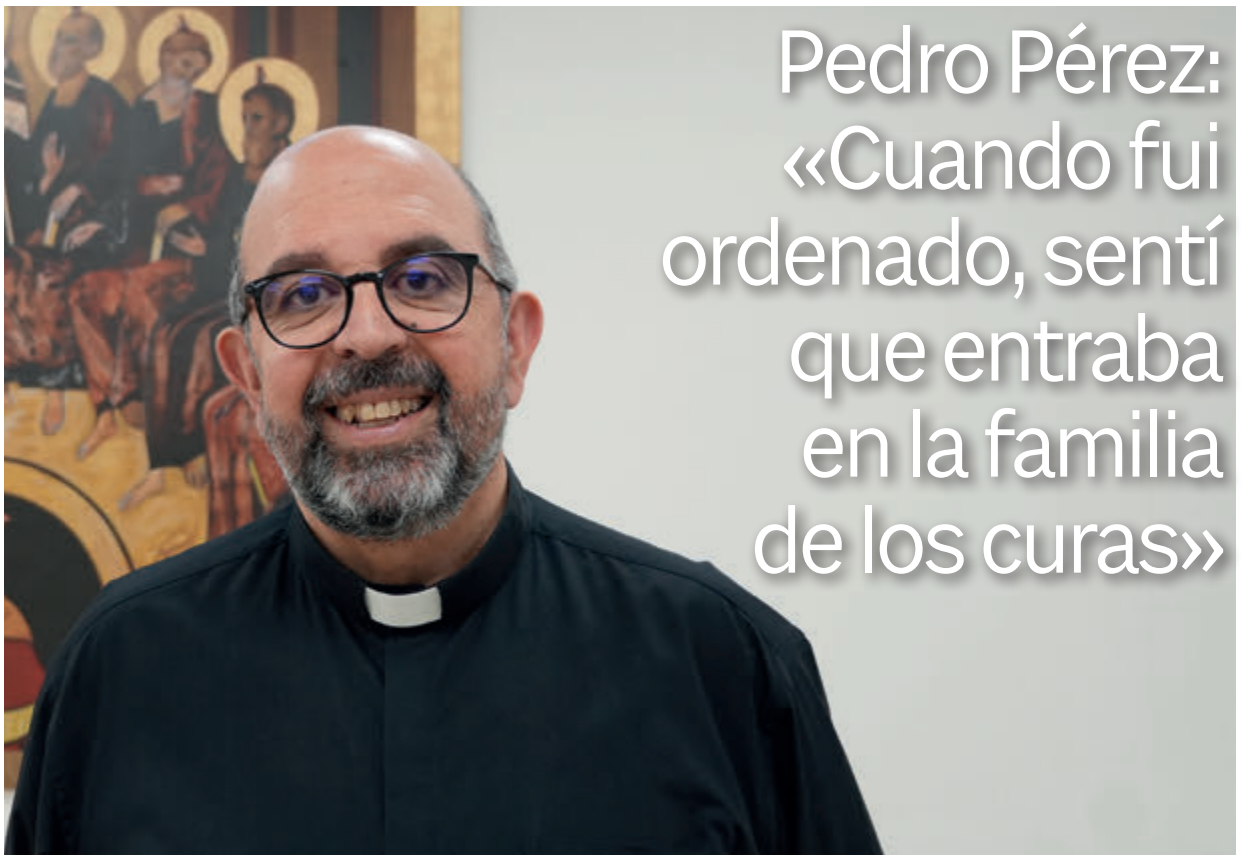
97%

Madrid y Coria-Cáceres

91%

Barcelona, Granada, Mérida-Badajoz, Valencia, Valladolid, Ávila, Cádiz y Ceuta, Jérez, Jaén y CEE

JAVIER RAMÍREZ



Pedro Pérez: «Cuando fui ordenado, sentí que entraba en la familia de los curas»

Este sacerdote no participó en CONVIVIUM porque tenía un viaje programado a Argentina. Pero le sorprendieron el interés y la admiración de los presbíteros con los que estaba allí

Luis Miguel Modino
Madrid

Pedro Pérez Lozano es párroco de Santa María del Pinar, en Pinar de Chamartín. Para él ser cura en Madrid es «pertenecer a una familia de fe en la que hemos entrado por el Bautismo. Y luego una familia muy humana, la familia de los sacerdotes». Recuerda que al tener un tío (ya fallecido), y un primo también presbíteros, «desde muy pequeño he visto curas en mi casa».

A partir de ahí, «cuando vino la vocación y luego ya fui ordenado, me sentí como que entraba en esa familia de los curas», una gracia inmensa, subraya. Pertenecer a ella «me aporta la seguridad de que no camino solo, de que no empiezo nada, sino que sigo un camino que otros han trazado. La garantía de la pertenencia a un ministerio, a un presbiterio. Y eso me aporta seguridad».

Después de 27 años ordenado, dice vivirlo con más madurez, «con una mayor serenidad y conciencia de lo que significa ser sacerdote, con mucha alegría». En una realidad viva, con mucho de todo: «Una parroquia muy bonita, donde se ha ido construyendo una comunidad muy evangelizadora, donde la gente que va llegando percibe que aquí se vive algo hermoso, algo grande, y rápidamente se intentan integrar de una manera o de otra. Donde el domingo es una fiesta en todas las Misas». Gente que sale de la Eucaristía «y no se quiere ir a su casa. Y eso es algo bonito».

«Personalmente vivo este momento con mucha gratitud por lo que la Iglesia me ha confiado y lo que recibo de la comunidad, que es mucho afecto, cariño y amor a los curas. Y es algo que vivo con los demás sacerdotes de la parroquia», afirma el párroco de Santa María del Pinar.

En busca del que no va

Para Pedro Pérez, «el reto siempre es salir más, el no conformarnos con lo que haya. Es una parroquia que si la mides en números es grande». Pero en la que «hay mucha más gente que no viene de la que viene». Ello demanda «la fermentación del ambiente, que la gente evangelice en su bloque de vecinos, que no tengan miedo a significarse. El reto es salir a por los que no vienen y cuidar más a los que vienen. Vencer todavía mucho individualismo que nos queda a la hora de vivir la fe».

Para lograrlo ve necesario «una mayor experiencia de Dios, que no se limite a los sacramentos, sino que toque la vida» de forma que «me crea realmente que Dios cuenta conmigo para ser testigo». Desde ahí subraya que «el gran reto es creer en el poder de Dios y en que, si uno anuncia a Jesucristo, el otro lo va a recibir, va a acoger la Palabra y se va a convertir en testigo».

En el Papa León XIV ve «serenidad, paz, un tiempo de sosiego en la vida de la Iglesia. Ha roto con extremismos, con partidarios y detractores y ha unificado. Este Papa trae mucha unidad a la Iglesia y lo hemos visto ahora estos días en Madrid», afirma Pedro Pérez, en relación a la visita a la diócesis del 6 al 9 de junio. En esa perspectiva, recuerda asimismo CONVIVIUM, la asamblea presbiteral celebrada en febrero, como algo que ha ayudado a que el clero de Madrid se sienta más familia a pesar de su diversidad. Esa experiencia «nos enriquece, nos ayuda a ser más conscientes de que formamos parte de una misma Iglesia y de que la evangelización es tarea de todos. Eso ha ayudado a los curas; y a la gente, al ver la unidad de los curas».

Puede ver con este código QR el vídeo de la entrevista completa.

Sentirnos hermanos

En realidad, Pedro Pérez no participó de la asamblea, pues tenía agendado desde hacía mucho tiempo un viaje a Argentina. Ante el interés con el que se seguía desde allí lo que estaba ocurriendo en Madrid, asegura que «vivirlo desde otro país fue un sentimiento de orgullo que me emocionaba. Me pareció muy bonito. Me daba pena no estar, pero a la vez sentía una alegría por lo que estaba viendo».

Lo que experimentó en la preasamblea, señala que lo vio con mayor intensidad en la asamblea. Reconoce que «era sobrecogedor». Una admiración que constató en los curas y en el obispo con los que estaba esos días al otro lado del Atlántico. De hecho, resalta que esto «aporta mucho al sentirnos familia, hermanos». El camino para ser mejores curas se concreta «siendo más fieles a Jesucristo, teniendo una mayor conciencia de que vamos todos remando en la misma dirección. Y abiertos a lo que el Espíritu quiera».

Se trata de «fiarse del Espíritu que nos ha traído hasta aquí, y de ver donde él nos quiera llevar». Uno de esos frutos del Espíritu y del testimonio dado por los sacerdotes es que en su parroquia haya jóvenes que se plantean esa vocación, concluye. ●

Lo que la Iglesia espera

Para Pedro Pérez ser cura en Madrid es algo que nos anima y nos hace ver la importancia de vivir el sacerdocio y de caminar juntos con la Iglesia de Madrid y con el clero, con la Iglesia universal y con el Papa León XIV, para poder hacer realidad aquello que, con nuestras limitaciones, la Iglesia espera de cada uno de nosotros.



FOTOS: PARROQUIA SAN LEANDRO





↑ **El interior del templo,** durante una celebración. A la derecha, un momento de un fin de semana misionero.

LA CASA DE TODOS

San Leandro evangelizó a la inmigración nacional y hoy a la latina

Esta parroquia nació en los años 60 del siglo pasado en lo que entonces era el extrarradio de Madrid. Sus 141 voluntarios dan compañía y escuchan soledades

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Los Oblatos de María Inmaculada fueron a hacer misión al Madrid de las periferias en los años 60 del siglo pasado, y siguen haciéndolo hoy con proyectos misioneros en el extranjero, décadas después. En aquella primera época, el arzobispo Casimiro Morcillo pidió ayuda a institutos religiosos y congregaciones para implantar la Iglesia en los barrios de aluvión, dada la escasez de clero diocesano suficiente para ello.

Así, en la zona de Campamento, en el barrio de Aluche, aterrizaron redentoristas, trinitarios y escolapios, que además de regentar una parroquia también dirigían un colegio asociado. Y de este modo llegaron también los oblatos a San Leandro, sin una labor educativa «porque nuestro carisma es la evangelización de los pobres y de los más abandonados,», explica el párroco, David López.

Esta dimensión misionera, que entonces los llevó a dar servicio pastoral a numerosas familias procedentes de la inmigración nacional, la siguen desplegando hoy en día con los inmigrantes de otros países que en las últimas décadas se han asentado en esta zona. «Los primeros vecinos se han ido haciendo mayores y ya quedan pocos. Lo que ha crecido, sobre todo, es la población latina, más joven. Y eso se nota mucho en nuestras parroquias», confirma López.

En línea con su ADN misionero, su seña de identidad, cada año San Leandro impulsa y financia un proyecto solidario en países en desarrollo. En la última ocasión, la iniciativa estuvo destinada a la compra de un autobús escolar para un centro educativo de Senegal. Para recaudar los fondos necesarios, la comunidad organizó diversas actividades a lo largo del año, como mercadillos solidarios, una carrera benéfica por el barrio con la colaboración de comercios y negocios locales, un festival misionero con actuaciones musicales y una concurrida paella solidaria que el año pasado reunió a unas 240 personas. Gracias a estas iniciativas se lograron recaudar más de 10.000 euros, lo que superaba el objetivo inicial y permitía financiar la adquisición del vehículo escolar.

El otro gran foco de atención parroquial es el de los jóvenes. «Aquí se ha trabajado mucho con la juventud y siempre se ha mantenido un grupo estable, lo cual no es nada fácil», confirma el párroco. Así, hubo épocas bastante fuertes en los años 80 y 90, en lo que se llamaban los grupos de vida; esos jóvenes de entonces tienen ahora unos 40 o 50 años y muchos de sus hijos han continuado ahora en la comunidad. «Eso es bonito, porque supone que ha habido una transmisión de la fe en las familias y que hemos ayudado en esa labor», dice David López.

Muchos de ellos están ahora en el campamento parroquial, al que se han apuntado 70 niños, lo que forma parte del itinerario que les ofrece San Leandro. Durante el año, se los invita a un camino semanal de encuentro en el que hay un momento de formación y otro de oración, con un espacio para compartir vida e inquietudes. Por su parte, los más pequeños participan en un programa de catequesis que tiene dos modalidades. Las más clásica supone que los niños vayan todas las semanas a recibir su formación. Pero también hay un itinerario familiar, que hacen padres e hijos juntos. «Vienen dos domingos al mes a Misa y después se hace una catequesis para los padres, con el objetivo de que se trabaje los días siguientes en familia, cada una en su casa», cuenta el párroco.

En cuanto a las iniciativas sociales, San Leandro sostiene varias de ellas gracias a nada menos que 141 voluntarios. El párroco destaca, junto a la Cáritas parroquial, el proyecto Lázaro, enfocado a dar compañía a personas solas, a ayudarlas con alguna gestión o simplemente a acompañarlas al médico. Junto a ello, la comunidad participa de manera activa en el centro de escucha de la zona, «con una gran demanda sobre todo en casos de duelo», asegura López. ●



↑ **Jóvenes** de San Leandro, durante un campamento.

Agenda

25 JUEVES

19:30 horas. Oración. La catedral de Santa María la Real de la Almudena acoge, un jueves más, un momento de oración comunitaria. En esta ocasión, estará animado por el grupo de Taizé Madrid.

27 SÁBADO

11:00 horas. Visita guiada. La parroquia Santa Cruz (Atocha, 6) organiza una visita guiada al templo que concluirá con la subida a la torre. La recaudación se destinará íntegramente a apoyar al grupo de jóvenes de la parroquia en su participación en la JMJ de 2027.

17:00 horas. Encuentro. Vicente Martín Muñoz, obispo auxiliar de Madrid, presidirá una Eucaristía en el Aulario Papa Francisco (Aleixandre, 3), con motivo del III Encuentro Nacional de Responsables de Ecología Integral Diocesana (ENREID).

28 DOMINGO

12:30 horas. Eucaristía. La basílica de la Asunción de Nuestra Señora (plaza Ruiz Gutiérrez), en Colmenar Viejo, acogerá la Misa solemne conmemorativa del 25 aniversario de la coronación de la imagen de Nuestra Señora de los Remedios. La celebración estará presidida por Vicente Martín Muñoz, obispo auxiliar de Madrid, y contará con el acompañamiento musical de la Coral de Colmenar Viejo.

29 LUNES

10:00 horas. Curso. La Universidad Eclesiástica San Dámaso, a través de su Cátedra de Teología de la Vida Consagrada, organiza las IV Jornadas de Formación Teológico-espiritual para la Vida Consagrada, que este año se celebran bajo el título *El don de la virginidad*. Durante cuatro días, reconocidos profesores ofrecerán ponencias que abordarán distintas dimensiones de este tema. Las jornadas están dirigidas por la profesora Carolina Blázquez Casado, directora de la cátedra.

30 MARTES

15:00 horas. Ejercicios espirituales. Las Hermandades del Trabajo–Centro de Madrid organizan una nueva edición de sus ejercicios espirituales, que se desarrollarán hasta el próximo 8 de julio bajo el lema *Desconéctate del ruido y escucha a Dios*. En esta ocasión estarán dirigidos por José Antonio Poo, SJ, y tendrán lugar en la Casa de Ejercicios San Ignacio (barrio La Portilla, 7, Pedreña, Cantabria).

ESPAÑA

EFE / GELMERT FINOL



→ **El Centro** de Atención Temporal de Extranjeros de El Hierro donde ayuda la entidad Corazón Naranja.

A los voluntarios de Corazón Naranja les toca preparar té o ir al cementerio

De la mano del cura Darwin Rivas el Papa León XIV conoció durante su visita al archipiélago canario la labor de esta asociación que colabora con la Administración en la atención a los migrantes que llegan a las islas

José Calderero de Aldecoa
Madrid

Hoy el Centro de Atención Temporal de Extranjeros de El Hierro, conocido popularmente como el CATE —en referencia a sus siglas—, está vacío. En los últimos días no han llegado embarcaciones. Pero el sacerdote Darwin Rivas lo ha visto a reventar. La intensa llegada de migrantes en 2020 y 2021, cuando desembarcaron en Canarias 23.023 y 22.316 personas respectivamente, no solo copó este recurso, sino que obligó a la apertura de nuevos espacios en los que acoger a quienes se habían jugado la vida en el mar. Así es como el antiguo convento de la clausura contemplativa dominicana, situado en la zona de El Matorral, se habilitó para recibir algunas de aquellas personas, en su mayoría jóvenes del África subsahariana.

El cenobio, en otro tiempo lugar de silencio, oración y recogimiento, se asemejaba más ahora al infierno que al cielo. «Yo no he estado nunca en la guerra, pero por lo que he visto por televisión, o por lo que otros me han contado, se debe de parecer bastante a lo que allí apareció ante nuestros ojos», explica Rivas, que fue una de las personas que ofrecieron su testimonio ante el Papa León XIV en Tenerife, en la plaza del Cristo de La Laguna.

En conversación con *Alfa y Omega*, el presbítero venezolano describe una imagen terrorífica. «Cuerpos quemados por la combinación entre el agua y la gasolina, destrozados por el salitre. Nunca se me va a olvidar el olor a carne podrida», asegura. Y los niños. Dentro de aquel panorama dantesco, algunos pequeños deambulando desorientados. «Muchos de ellos habían perdido a sus padres durante el trayecto. Habían partido junto a ellos, pero habían llegado a España huérfanos. Todavía recuerdo el dolor de su testimonio».

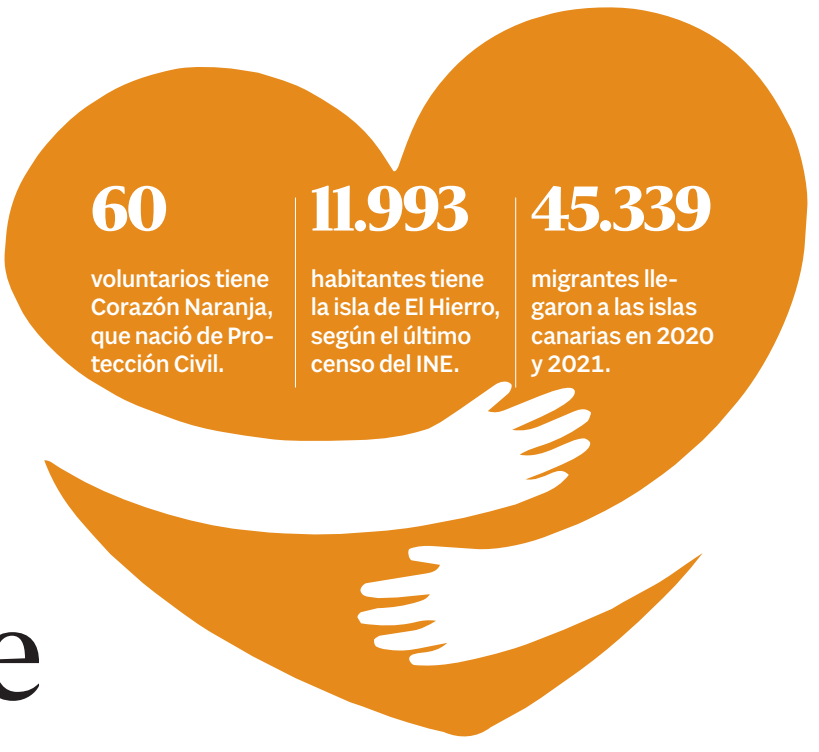
Ante tanto sufrimiento, y junto a la impotencia de no poder acabar con este drama, la tentación del sacerdote era quedarse en casa. Lo reconoció ante el Santo Padre y lo vuelve a reconocer ahora en la entrevista con este periódico.«Es una situación dura y yo, personalmente, no tengo esa voluntad para levantarme cada día y ayudar a todo el mundo». Pero bastaba una sola pregunta, que retumbaba en el fondo de su conciencia, para volver a tender la mano al necesitado. «Pensaba "¿qué haría nuestro Señor?"» y se ponía en marcha bien hacia el convento, bien hacia la zona de San Andrés, que es donde se encuentra el CATE.

No obstante, no era una labor que Rivas hiciera en solitario. «Éramos como unos 30 miembros de la parroquia, entre sacerdotes y fieles», detalla. Todos ellos operando bajo la ONG Corazón Naranja. «Es una organización que nació vinculada a Protección Civil para ofrecer asistencia humanitaria de urgencia a los migrantes que llegaban en cayuco», especifica el sacerdote-voluntario, que primero intentó canalizar la ayuda a través de Cáritas, pero terminó colaborando con Cruz Roja. «Lo que

CEDIDA POR DARWIN RIVAS



↑ **El voluntario** José Luis González (izq.) junto a Darwin Rivas (dcha.) y otro cura voluntario.



pasa es que nos dijeron que Cruz Roja ya tenía una presencia fuerte y vimos conveniente sumarnos a los actores que ya estaban trabajando sobre el terreno». Para ello presentaron la documentación requerida e incluso «hicimos un curso de primeros auxilios con el ánimo de estar en primera línea de la ayuda». El problema es que a Cruz Roja le sobraban las manos y en Corazón Naranja les faltaban, así que los parroquianos cambiaron de una entidad a otra.

«Hacemos de todo, lo que haga falta», asegura Rivas. Y habitualmente lo que hace falta es «ayudar a los migrantes y la Policía a entenderse, acompañamos al médico a alguien o colaboramos con los agentes para distribuir la comida». Al final, «se trata de echar una mano a nuestro prójimo», que en El Hierro tiene el aspecto de un migrante.

El primero en el CATE

José Luis González es uno de los que primero llegan al CATE cuando tiene internos. «A las 7:00 horas», afirma. A esa hora, lo que hace es encender el fuego y poner agua a hervir para preparar té. «Mientras se calienta, los voy despertando». Tras los primeros compases de la mañana, a las 10:00 horas viene el Servicio Canario de Salud. Pero hasta entonces a este voluntario jubilado le ha dado tiempo a observar a los usuarios del centro y a avisar «a la Policía de los que he visto con peores condiciones para que los puedan atender de forma preferente».

Para los bebés —«los he llegado a tener de no más de 3 meses»—, González cambia la infusión por el biberón. En este punto coincide con Darwin Rivas: «Ver a los niños tan pequeños en esta situación te parte el alma». Aunque para el voluntario, la parte más dura de esta labor humanitaria que él hace movido por su fe es «cuando alguno muere y nos toca ir al cementerio». En el último naufragio, por ejemplo, hubo siete muertos: cuatro mujeres y tres niñas. «Y ver cómo enterraban a una de las pequeñas en presencia de su otra hermana y de su madre te hiere muchísimo», lamenta. «Recientemente también me ha tocado lidiar con un chico que había perdido a su hermano». Lo vio caer al mar durante un accidente, cuando se partió el cayuco, y ya no supo nada más de él. «Fue terrible».

Ante este tipo de casos, la oración de José Luis González se llena de preguntas: «¿Por qué pasa esto?» «¿Por qué no hay alguien que pueda poner remedio a este mal?» expresa, sin darse cuenta de que el Señor se sirve de sus manos para llevar consuelo a todas estas personas. Una labor en la que el Papa León XIV, desde la plaza del Cristo de La Laguna (Tenerife) en su encuentro con las realidades de integración de los migrantes, llamó a colaborar a toda la sociedad: «Una conciencia humana, y más aún una conciencia cristiana, no puede permanecer indiferente ante las víctimas de los naufragios y de la falta de ayuda, ante esos cementerios del mar», porque «cada vida perdida en estas rutas es un fracaso para la familia humana». ●

ANA RODRÍGUEZ



«Estuvimos nueve días en el mar, los últimos sin comida»

ENTREVISTA /
Mbacke Ndiaye llegó a El Hierro en cayuco, fue acogido por la Fundación Canaria El Buen Samaritano y hace dos semanas contó su historia al Papa

J. C. de A.
Madrid

En el corazón del viaje del Papa a España se encontraba el interés de León XIV por conocer la realidad migratoria, un deseo heredado del pontificado de Francisco y que se materializó con testimonios como el de Mbacke Ndiaye. El suyo fue una de las últimas historias que escuchó el Pontífice durante su viaje a nuestro país. «Santo Padre, le pido que siga recordando al mundo que detrás de cada joven migrante hay un sueño, una madre que reza y una vida que merece una oportunidad», dijo el joven antes de bajarse del escenario.

¿De dónde procede? ¿Y qué le impulsó a salir de su país?
—Soy de Senegal. Salí de allí ante la falta de oportunidades laborales. No hay futuro, no se puede trabajar de lo que uno ha estudiado.

Pero en el mar uno se juega la vida. ¿Cómo fue la travesía?
—Sí, fue muy duro. Estuvimos nueve días en el mar. Incluso los tres últimos nos quedamos sin gasolina y tuvimos que remar. Lo recuerdo como un infierno, porque tampoco nos quedaba comida y muy poca agua.

¿Y cómo llegaron a tierra?
—Nos recogió Salvamento Marítimo y nos dejó en el puerto de La Restinga, en El Hierro. Era septiembre de 2024. Allí pasé tres días y después me mandaron a un centro de menores.

CEDIDA POR MBACKE



↑ **Mbacke**, a la izquierda, con los jóvenes se han sacado la ESO este curso.

Ante el Papa, usted dijo que tuvo suerte, pero que es habitual que al cumplir los 18 años uno se quede en la calle. ¿Qué pasó en su caso?
—Sí, cuando eres mayor de edad te dejan en la calle sin papeles. Yo mismo tengo un amigo en esta situación. En mi caso, fui a hablar con el padre Pepe [Hernández, director de la Fundación Canaria El Buen Samaritano], porque me dijeron que ayudaba mucho a las personas. Y efectivamente así es. Fuimos a pedirle ayuda y nos abrió la puerta de la fundación.

¿Cómo le ayudaron?
—Muchísimo. No solo encontré techo y comida, sino también respeto, paciencia y gente que me animó en mi camino, como le dije al Papa. Me ayudaron a adaptarme, a estudiar e incluso me pagaron los billetes y la comida para poder ir a la península a arreglar mi pasaporte. Hay que ir allí, porque en Tenerife no hay embajada. Ellos se encargaron de todo.

¿Y qué está estudiando?
—Estoy estudiando la ESO. Y también participo del grupo de teatro.

A León XIV le dijo que el teatro le ayudaba a vencer el miedo y el racismo.
—El teatro me ha ayudado mucho. Primero, a aprender el español. Y después ha sido una herramienta de integración muy buena, porque como decía mi profesora, «tu voz vale lo mismo que la del resto». Además, con las obras tratamos de contar la realidad de las migraciones. Muchos dicen que si venimos de crucero o a delinquir, pero la verdad es que solo queremos trabajar para ofrecer un futuro a nuestras familias.

¿Qué le gustaría conseguir a usted en ese futuro del que habla?
—Tener una vida estable. Para ello quiero terminar la ESO y después ponerme a trabajar para poder ayudar a mi familia. ●

Tomás Fernández

«Tenemos que controlar los prejuicios para que no nos controlen ellos»

ENTREVISTA / El director del organismo que monitoriza el racismo aplaude las palabras del Papa en el Congreso cuando llamó a «desarmar el lenguaje»

María Martínez López
Madridd

OBERAXE



↑ **Fue jefe** de servicio de la Oficina Nacional de Lucha contra los Delitos de Odio.

Durante la reunión de la Comisión Permanente de la CEE, la Oficina de Libertad Religiosa presentó su informe de delitos de odio en España en 2025. Ocurría pocos días después del Día Internacional para Contrarrestar el Discurso de Odio, el 18 de junio. Discursos y delitos están conectados, asegura Tomás Fernández, director del Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia (OBERAXE) de la Secretaría de Estado de Migraciones.

¿El impacto de las redes sociales es la principal característica que hace el fenómeno de los discursos de odio distinto a otras épocas o hay otras?
—Es la fundamental. Es muy reciente que cualquier tipo de humillación haya llegado en segundos a millones de personas. En publicidad hay algoritmos que al hacer una consulta nos mandan cosas similares. En redes sucede lo mismo con otras cuestiones, pero en este caso afectan a la dignidad humana y pueden ir más allá.

¿Alude a la relación con la violencia?
—Participé en un artículo científico sobre esto, que se publicó en *Nature*. Cogiendo dos años de atestados de la Guardia Civil y la Policía Nacional sobre denuncias por posibles delitos de odio y los discursos de odio anteriores en redes demostramos una correlación.

¿Hay más discursos de odio o más sensibilización?
—Por desgracia, todavía existe una gran infradenuncia. Lo dicen organismos nacionales e internacionales. Solo una persona de cada diez denuncia delitos o discursos de odio. Muchas veces no somos capaces de detectar cuándo somos víctimas por la normalización que existe. Es una de las problemáticas mayores.

¿Qué grupos lo sufren más?
—El primero es el de las personas del norte de África. Se observa más en determinados momentos en los que algunos mensajes se viralizan. Ha ocurrido en el contexto de la regularización. Ha pasado también con el antisemitismo en relación con la guerra en Irán.

«Demostramos una correlación entre posibles delitos de odio y discursos anteriores en redes»

«Toda la sociedad tenemos que lograr ese desarmar el lenguaje deshumanizador»

¿Qué rostro tiene este fenómeno entre las nuevas generaciones?
—Muchas veces se culpabiliza de este fenómeno a los jóvenes por las redes sociales, pero poco a poco se ve también que entre ellos hay una mayor sensibilización. Por eso no podemos generalizar.

¿Corremos el riesgo de que el propio concepto de discurso de odio se transforme en arma contra lo que puede ser solo una opinión crítica?
—Para saber si estamos ante un mensaje de odio —incluso delictivo— o una mera crítica hay que seguir las recomendaciones de la Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (FRA) y la Comisión Europea. La recomendación 15 del Plan de Acción de Rabat [una directriz de la ONU que establece cómo distinguir entre la libertad de expresión protegida y la incitación ilegal al odio, N. d. R.] recoge seis items, de los cuales tres son muy importantes: el contexto —si ocurre en relación con un caso como el de Torrepacheco, con una guerra, etc.—; el número de seguidores y el uso de determinadas expresiones contra la dignidad de la persona, que la humillan o incitan a la violencia. No queremos cercenar la libertad de expresión pero sí controlar determinada expresiones para evitar que sean semillas de agresiones.

En el Congreso, León XIV dijo que la paz «nace también en la conciencia, allí donde el rencor [...] y el odio ceden espacio a la reconciliación» y pidió «desarmar el lenguaje».
—Me recordaba mucho a cuestiones que desde OBERAXE estamos trabajando cuando hablamos de sensibilización. Como muy bien ha dicho nuestro Papa, está claro que el lenguaje importa. Y más si viene de quienes tenemos determinados cargos o responsabilidades, como los profesores. Hay que tener mucho cuidado con expresiones que han ido pasando de generación en generación y que van en contra de la diversidad. Esto no es cercenar la libertad de expresión. Tampoco significa que quien lo dice sea mala persona; a veces lo hace por un prejuicio automatizado. Lo que tenemos que hacer es desautomatizar ese lenguaje, y a poder ser destruirlo: controlar los prejuicios para que no nos controlen ellos.

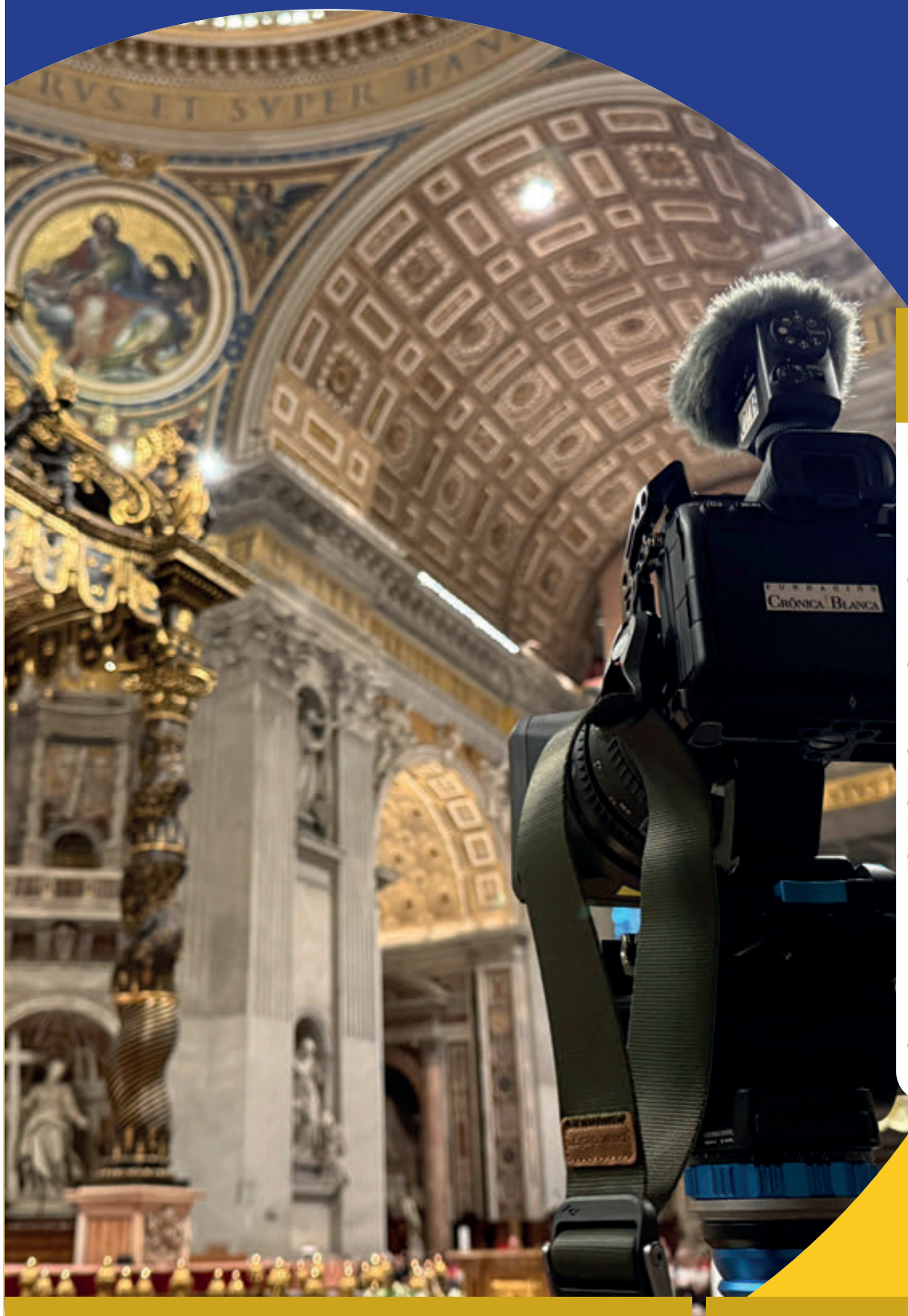
La petición del Papa es un reto: combatir lo negativo es relativamente fácil. Pero, ¿cómo promover la reconciliación, un lenguaje desarmado?
—Nos toca a todos hacerlo. Yo lo digo muchas veces. No solo las instituciones, determinados cargos público o los funcionarios que trabajamos en lo técnico: toda la sociedad tenemos que lograr ese desarmar el lenguaje deshumanizador, esa reconciliación, combatir los discursos de odio. Es por el bien de todos.

OBERAXE se implica directamente en esta lucha monitorizando el discurso de odio en línea. ¿Cómo es esta labor?
—La Liga nos cedió el uso de una herramienta que lo hacía mediante algoritmos para el fútbol y con eso creamos el sistema FARO entrenándolos con expresiones, símbolos, etc. Se hace siempre con supervisión humana. Si lo detectado va contra las normas de la comunidad de una plataforma muchas veces denunciamos como una persona individual, pidiendo que se retire, para ver si se hace. Es algo que analizamos cada año, porque las plataformas se han comprometido a ello. Después, o a veces simultáneamente lo mandamos como institución reconocida como notificador de confianza. Las plataformas miran más eso, pero nos interesa que pongan recursos también para las denuncias de personas anónimas. ●

PRODUCTORA AUDIOVISUAL

FUNDACIÓN CRÓNICA BLANCA

La Fundación Crónica Blanca está al servicio de la comunicación social y las diversas expresiones culturales desde el humanismo cristiano.



SERVICIOS

- Producción de contenidos audiovisuales de eventos con varias cámaras.
- Vídeos promocionales de instituciones religiosas.
- Spots profesionales para TV o redes sociales.
- Locuciones publicitarias.
- Streamings en directo.
- Instalación técnica y alquiler de equipos de microfonía, iluminación, cámaras, pantallas y productores en auditorios y templos.
- Aula minor multimedia para eventos.

www.cronicablanca.org
info@cronicablanca.org

LLÁMANOS
+34 606 019 080

MUNDO

El Papa habla de paz con los cardenales

Los cardenales procedentes de zonas de conflicto expondrán su experiencia durante el consistorio que comienza este viernes en Roma, para abordar algunos de los temas clave de *Magnifica humanitas*

Javier Martínez-Brocal
Ciudad del Vaticano

León XIV reúne desde este viernes a todos sus cardenales en un consistorio sobre la paz, su nueva encíclica y la sinodalidad. La idea de este encuentro surgió durante el precónclave, cuando algunos purpurados solicitaron a quien fuera elegido Papa que sustituyera el Consejo de Cardenales por reuniones plenarias en las que todos pudieran pronunciarse. Al convocarlos por segunda vez en menos de un año, el Pontífice confirma que quiere tomar decisiones con cada uno de ellos.

Están convocados los 242 cardenales, aunque los 125 mayores de 80 años no están obligados a asistir. El consistorio comenzará con las reuniones del viernes 26 de junio y el sábado 27 y se cerrará el 29 de junio, con una Misa con el Papa en la solemnidad de san Pedro y san Pablo.

Las reuniones siguen el modelo de grupos de trabajo que funcionó bien en el primer consistorio de León XIV, el pasado mes de enero. Los cardenales electores que viven fuera de la Ciudad Eterna se distribuirán en torno a nueve mesas redondas, según áreas geográficas e idioma. Los cardenales que trabajan en la Curia y los mayores de 80 años intervendrán en otras once. Como el Papa tiene interés en escuchar a quienes viven lejos de Roma, solo ellos expondrán las conclusiones de sus conversaciones. El resto le llegarán por escrito.

El viernes 26 de junio dedicarán toda la mañana a exponer la situación de sus países. Por la tarde, hablarán sobre las guerras actuales tomando como base el capítulo de la encíclica *Magnifica humanitas* sobre «La cultura del poder y la civilización del amor». Hay gran expectación porque el Papa ha invitado a los cardenales de zonas de guerra a que expongan su experiencia. El resto deben traer a colación ejemplos de «lenguajes, lógicas y prácticas que dificultan la posibilidad de reconciliación y de convivencia en la sociedad». La idea es buscar propuestas para «ayudar a los pueblos y comunidades cristianos a salvaguardar y construir la paz».

El sábado tratarán primero la introducción y la conclusión de la encíclica desde la perspectiva de cómo «construir en la bondad». Se proponen reflexionar sobre la forma de «orientar el deseo humano de felicidad y plenitud hacia el desarrollo humano integral». Luego, por la tarde, conocerán cómo marchan el «proceso de implementación del Sínodo (sobre la sinodalidad)» y las asambleas sinodales que tendrán lugar entre 2027 y 2028. Finalmente, se han reservado unas dos horas para que los cardenales planteen en la sesión plenaria las cuestiones que quieran, pero se les ha pedido que no superen los tres minutos en cada intervención.

OSV NEWS / VATICAN MEDIA / SIMONE RISOLUTI



↑ **El anterior** consistorio se realizó entre el Aula del Sínodo (aquí) y el Aula Pablo VI.



Carlos Aguiar
Ciudad de México
«Debemos poner en común las dificultades para transmitir la fe y cómo afrontar los desafíos».



Pedro Barreto
Emérito (Perú)
«El Papa nos invita a escuchar a Dios y a escucharnos mutuamente».

Uno de los que viajarán a Roma es el venezolano Baltazar Porras, quien no pudo participar en el consistorio de enero porque el Gobierno de su país le había retirado el pasaporte. «La experiencia de compartir fraternalmente y ofrecer lo que se vive en cada una de nuestras realidades es la mejor manera de ofrecer y de no imponer, para bien de todos», adelanta a *Alfa y Omega*.

Desde Bagdad viajará el cardenal Luis Rafael Sako. Espera contribuir a que «la Iglesia católica desempeñe un papel más importante ante el momento de confusión que atraviesa el orden internacional, con la escalada de tensiones y las amenazas de guerra». Dice que «la paz es una elección, una cultura y un compromiso».

El vicedecano del Colegio Cardenalicio, Leonardo Sandri, ve este formato de consistorio como «una actualización de la palabra sinodalidad». «Antes eran más formales, casi conferencias. La sinodalidad, el escucharse, poder dar al Papa consejos, pareceres o testimonios, quedaba como algo abstracto». Y añade: «Mi esperanza es que se refleje también en las parroquias, en las diócesis, en las conferencias episcopales, en los países».

«Llego a Roma con la convicción de seguir caminando juntos, en comunión con el Papa León XIV, en el proceso de una Iglesia sinodal de comunión, participación y misión para edificar el bien», subraya el cardenal Pedro Barreto, arzobispo emérito de Huancayo (Perú). También para el cardenal portugués Américo Aguiar, obispo de Setúbal, «es una bendición ir a Roma, junto a Pedro, para hablar sobre la Iglesia y el mundo».

No se espera que el consistorio adopte decisiones inmediatas, pero sí un mensaje claro: León XIV quiere un Colegio Cardenalicio que tome parte activa de su tarea. Formalmente, concluirá el 29 de junio, solemnidad de los apóstoles san Pedro y san Pablo, patronos de Roma. Durante la Eucaristía, el Papa bendecirá los palios y los impondrá a los arzobispos que ha nombrado en los últimos doce meses. Resulta significativo que en este gesto le acompañen también todos sus cardenales. Es imagen de un Papa que no avanza en solitario y de una Iglesia que busca caminar unida. ●

Se alimenta la guerra más que a la gente

El Papa León XIV lamentó el 22 de junio, en la sede en Roma del Programa Mundial de Alimentos, que «los conflictos se alimentan con más facilidad que la nutrición de las personas». Señaló cómo se ha pasado «del multilateralismo a un multipolarismo desordenado y plagado de conflictos, con una sensación generalizada de desconfianza». Esto ha hecho que «los Estados destinen cada vez más recursos a la seguridad nacional, el crecimiento económico y la estabilidad interna» y se genere un «sistema que produce constantemente los mismos problemas que luego se ve obligado a corregir». En su duro discurso, denunció además que «las formas de ayuda y los proyectos de desarrollo se ven obstaculizados por decisiones políticas complejas e incomprensibles». Asimismo, reclamó al propio organismo la «determinación de simplificar lo que se ha vuelto excesivamente complejo» y «dar prioridad a lo esencial».



↑ **León XIV** tras su intervención.

ENTREVISTA / El secretario de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores explica el sentido de sus nuevos estatutos, publicados al día siguiente del regreso de León XIV de su viaje a España

«Escuchar no alcanza si no se traduce en algo que cambia decisiones»

Luis Manuel Alí Herrera

María Martínez López
Madrid



→ **Colombiano,** fue nombrado secretario de la PCPM en 2024.

La Comisión Pontificia para la Protección de Menores (PCPM por sus siglas en inglés) es un organismo único por la naturaleza tan específica y delicada de su misión. ¿Cómo queda en sus nuevos estatutos, publicados el 13 de junio, su lugar en la Santa Sede?
—Nuestro lugar en la Curia cuenta cómo ha madurado la protección de menores en la Iglesia. Hoy se entiende en sentido integral: no solo prevenir los abusos, sino acompañar y dar participación a las víctimas y a los sobrevivientes. El Papa Francisco creó la comisión en 2014 como un organismo autónomo para mirar con libertad las carencias del sistema. Esa etapa nos enseñó algo importante: detectar las carencias es solo el principio; lo difícil es que se corrijan. Por eso, con *Praedicate Evangelium*, en 2022, decidió integrarnos en el gobierno central de la Iglesia, en la Curia, en el Dicasterio para la Doctrina de la Fe.

Fue un cambio de fondo: dejamos de ser un organismo periférico para convertirnos en parte de los de la Santa Sede. Los nuevos estatutos confirman esa relación como de complementariedad: el dicasterio sigue llevando lo disciplinar y lo judicial; nosotros acompañamos, promovemos y aconsejamos para que la cultura del cuidado se integre en los procesos de evangelización. La protección ya no es periférica, sino parte estable de la misión de la Iglesia. Conviene señalar que somos un órgano de orientación, no un tribunal. La pregunta no es si tenemos poder judicial, sino si nuestra voz pesa donde se toman las decisiones. Y eso sí ha cambiado.

¿Qué ha llevado a elegir este formato, por ejemplo en lo que se refiere al hecho de reportar directamente al Santo Padre?
—Reportar directamente al Santo Padre significa que la protección no es un asunto más entre tantos, sino una prioridad que llega sin intermediarios al primer responsable de la Iglesia. Esa línea directa cumple dos cosas a la vez: garantiza que los avances, y también los fracasos, se conozcan arriba, y protege la independencia de la comisión como evaluadora. Al principio fuimos sobre todo un órgano consultivo, con poca capacidad real de incidir. Hoy, con una función más operativa, ese reporte directo pesa más.

La reforma se aprobó el 20 de mayo, pero se ha hecho pública inmediatamente después del viaje de León XIV a España, donde recibió recomendaciones de las víctimas. ¿Qué papel ha jugado la escucha a las víctimas en los nuevos estatutos?
—Desde el principio, escuchar y tener en cuenta el parecer de las víctimas no ha sido un gesto, sino el punto de partida.

«La protección ya no es periférica, sino parte estable de la misión de la Iglesia»

«Lo que pidieron los sobrevivientes al Papa en España es lo que recoge nuestro segundo informe»

«Madrid muestra un avance real y una tarea abierta: que lo bueno no se quede aislado, que se vuelva cultura»

Varios sobrevivientes forman parte de la Comisión; no son destinatarios de nuestras políticas, las ayudan a escribir. Los nuevos estatutos nacieron también de ese diálogo. Lo que el encuentro del Papa con los sobrevivientes en España puso de relieve es que escuchar ya no alcanza si no se traduce en algo institucional, transparente, capaz de cambiar decisiones. Vamos de los gestos simbólicos hacia formas de participación más estructuradas, y ese es justamente el reto que tenemos por delante.

¿Encajan las peticiones de esos sobrevivientes españoles en los nuevos estatutos?
—Sí, hay una coincidencia clara. Lo que pidieron al Papa en España —sistemas de denuncia accesibles, acompañamiento real, transparencia, rendición de cuentas— es justamente lo que recoge nuestro segundo informe anual. Y subrayamos algo que me parece esencial: la reparación económica es necesaria, es debida, y en muchos lugares todavía no llega como debería. Pero no se agota ahí. Devolver dignidad y acompañar una sanación que no tiene atajos es igual de exigible y a veces más difícil de garantizar que un resarcimiento económico.

¿Cómo de implantados están a nivel mundial los «sistemas estables y fácilmente accesibles» de denuncia en las diócesis y los centros de asistencia para las víctimas que ustedes promueven?
—Hay avances, pero desiguales: no todas las regiones tienen las mismas posibilidades de denuncia ni de apoyo a las víctimas, y eso nos preocupa. Lo que sí veo con claridad es un cambio de mentalidad: ya no pensamos la protección solo en clave jurídica.

¿En qué punto se encuentra, a este respecto, la Iglesia en España y en Madrid?
—España tiene marcos desarrollados; la pregunta hoy no es si existen las estructuras, sino si funcionan de verdad. Madrid, con el Proyecto Repara, me parece un buen ejemplo: atención psicológica, espiritual y moral a las víctimas, en la línea de lo que promovemos. Pero una buena iniciativa no basta por sí sola; hoy se evalúa dentro de un conjunto más amplio de coherencia y transparencia. Madrid muestra tanto un avance real como una tarea que sigue abierta: que lo bueno no se quede aislado, sino que se vuelva cultura.

Los nuevos estatutos también formalizan la elaboración de un informe anual, como ya se ha hecho los dos últimos años. ¿Están teniendo estos informes frutos prácticos?
—Se han vuelto una de las herramientas más valiosas que tenemos. No son solo diagnóstico: el proceso mismo de elaborarlos ya es un camino de conversión y un ejercicio sinodal, porque sienta en la misma mesa a responsables de la Iglesia, profesionales y víctimas. El segundo informe, además, ofrece algo muy concreto: orientación práctica sobre cómo notificar casos, acompañar a las víctimas y reparar el daño. Junto con los nuevos estatutos y la mayor presencia de los sobrevivientes, el informe se ha convertido en parte de una prueba de credibilidad más amplia: medible, visible, exigente. En eso estamos con la última etapa de la elaboración del tercer reporte anual. ●

Un curso de reparación de móviles para escapar de la marginación

ACNUR vio el potencial de la labor de los salesianos con refugiados sursudaneses en Egipto y abrieron un proyecto conjunto. Al verse la agencia sin financiación, Misiones Salesianas lo asumió

María Martínez López
Madrid

En el populoso barrio de Zeitun, en El Cairo (Egitpo), entre 400 y 600 jóvenes refugiados de Sudán del Sur han comenzado ya las actividades veraniegas del centro integral Don Bosco. Con las vacaciones, pasan más tiempo allí que durante el curso, cuando no falta la oferta cultural y de ocio. Es un oasis de esperanza en un contexto en el que la situación de los refugiados está empeorando. «Desde que la ayuda al desarrollo de Estados Unidos ha disminuido, muchos proyectos de apoyo han cerrado». Lo explica Elvira Alonso Barneto, coordinadora de Asia y Oriente Medio de Misiones Salesianas, en entrevista con *Alfa y Omega* con motivo del Día Mundial del Refugiado, el pasado sábado. Además, «se han implantado una serie de leyes nacionales no muy positivas de cara a la acogida», que se traducen en «muchas deportaciones».

Las trabas legales afectan a todos los refugiados, tanto a los llegados desde Sudán por la guerra iniciada en 2023, como a los de Sudán de Sur, en conflicto desde 2013. Ambos están en situación irregular, explica. La diferencia es que en cuanto a la integración social, «la convivencia es más fácil para los sudaneses», que al menos son musulmanes. Con los sursudaneses, cristianos, «hay más tensiones por las diferencias religiosas». Por eso, los salesianos se han centrado en ellos. Hay unos 56.000 en el país, frente a 850.000 sudaneses. Su meta no era Egipto, sino que querían llegar a otros países como Canadá. Pero por las dificultades para ser reconocidos como refugiados y continuar el viaje «terminaban quedándose».

La labor de Misiones Salesianas se lleva a cabo sobre todo en Zeitun, una zona periférica que «acoge a muchos sursudaneses». Se instalaban en ella atraídos por la presencia de compatriotas. Toda la zona es «bastante pobre», está superpoblada y predomina condiciones de vivienda bastante irregulares, «con muchas casas compartidas», describe.

El proyecto de Misiones Salesianas y Jóvenes y Desarrollo empezó como un centro juvenil de los salesianos que ofrecía actividades a los muchachos a la salida del colegio. «Es un lugar donde están seguros y comparten con otros compatriotas» subraya Alonso. También se promueve la convivencia con los jóvenes cristianos egipcios. Incluso siendo correligionarios, «les cuesta bastante integrarse porque hay muchas diferencias culturales», además del peso de todo lo vivido que arrastran los jóvenes refugiados, explica Alonso. Ante esta realidad realizan por un lado por actividades separadas, sobre todo «ahora en verano». Pero también otras donde se promueva el conocimiento mutuo y la convivencia, siempre «con profesionales que guían».

Así, por ejemplo, «como una cosa muy salesiana es el teatro, trabajamos con obras que preparan los sursudaneses para los egipcios explicando cómo son. Poco a poco se intenta que haya cada vez más cosas de este tipo, pero sin forzar», apunta la responsable de la región en Misiones Salesianas. También se ofrece asistencia básica en función de las necesidades. Y, con el tiempo, se vio la necesidad de trabajar la sanación de traumas.

Con esta apuesta, la parroquia y el centro juvenil no tardaron en convertirse en referente para la población sursudanesa. Al descubrirlo, la agencia de la ONU para los refugiados, ACNUR —que dada la falta de ayuda oficial asumía en buena medida la atención en el país— se dio cuenta de que con la colaboración de los religiosos podían tener acceso a este grupo. Empezaron a utilizar sus instalaciones para «registrarlos, llevar un control y hacer seguimiento». Y ya estando allí, a ambas entidades se les ocurrió colaborar en un proyecto de formación para el empleo. Era un ámbito en el que los salesianos son expertos y podían aportar mucho conocimiento, además del edificio. La agencia internacional contribuía con financiación y apoyo material.

Dentro de la formación profesional, dada la difícil situación legal de los refugiados, optaron por el autoempleo. «Ofrecemos cursos de formación cortos sobre cosas que les permitan trabajar desde su domicilio y generar ingresos» aunque no tengan papeles. Además de clásicos como la cocina o la costura, se pensó en ámbitos más neutros como la reparación de móviles que permiten que «chicas y chicos se matriculen de forma bastante igualitaria». Si consiguen regularizar su situación, pueden acceder con beca al centro de formación profesional reglada de la congregación.

Tras dos años así, empezaron a llegar los ya citados recortes a las organizaciones internacionales. ACNUR se vio forzada a abandonar el proyecto, y Misiones Salesianas se planteó qué hacer. «Estaba todo el equipo nuevo, los cursos iban rodando y funcionaban muy bien y la gente conseguía autoempleo» con pequeños préstamos iniciales, narra Alonso. Así que decidieron mantenerlo, buscando financiación en Ayuntamientos de España y entidades privadas. ●



↑ **Un taller** de artesanía en piel.



↑ **Curso** de reparación de móviles.

FOTOS: MISIONES SALESIANAS



↑ **A veces se ofrecen** actividades de convivencia entre jóvenes cristianos egipcios y sursudaneses.

75 años de la convención

Este año, la celebración del Día Mundial del Refugiado ha tenido un acento especial: el 75 aniversario de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, de 1951. Elvira Alonso subraya que nadie debería dejar su país, «y menos huyendo de un conflicto, para encontrarse con las puertas cerradas y sin ayuda». En cuanto a asignaturas pendientes, señala a Egipto, que si bien es parte de la convención hasta 2024 no aprobó una ley de asilo, y esa, duramente criticada por entidades como Human Rights Watch. También hay problemas en el Líbano, que a pesar de acoger a unas cifras altísimas de refugiados sirios no está adherido a la convención. Como consecuencia, «están bastante discriminados y sufren un trato de segunda», incluso con «dificultades para acceder a la enseñanza pública».

APUNTE

El continente africano solo emite un 4% de los gases de efecto invernadero que llevan décadas calentando el mundo, pero tiene los países con mayor vulnerabilidad climática

Cuando quien obliga a migrar es el cielo y el suelo

Una de las grandes noticias del Mundial de este 2026 es la falta de visados para aficionados de países africanos que quieran seguir a su selección en Estados Unidos. Tanto es así que no pudieron ir incluso icónicos hinchas como Michel Nkuka Mboladinga que durante los partidos se queda inmóvil, como si fuera una estatua del expresidente congoleño Patrice Lumumba; ni tampoco la madre de Vozinha, portero de Cabo Verde que frenó a España.

Lo que sufre ese congoleño y la familiar del futbolista caboverdiano es lo que padecen millones de personas en el continente africano: la imposibilidad de poder migrar *motu proprio* ante una política de visados restrictiva que frena el movimiento de personas. Esa es la barrera legal para marcharse no solo a Europa, sino también entre países vecinos.

Cabe hacer una diferencia esencial entre movilidad humana y migración. Siempre nos movemos de un pueblo a otro, de una ciudad a otra; puedes ir y venir, con el propósito de regresar. Pero migrar es partir de un punto hacia otro por diferentes motivos.

Solemos dividir las migraciones en forzosas o no forzosas, pero la realidad es que varios factores influyen. Uno de ellos es el factor legal, otro puede ser el económico. Pero cuando hablamos de migraciones climáticas, uno de los principales factores suele ser el suelo. Al hablar de migraciones climáticas se suele mirar al cielo. Bien por un exceso de lluvia, como vimos cuando el ciclón Idai sumió a la ciudad mozambiqueña de Beira bajo el agua, o precisamente por la falta de la misma, como en las graves sequías que afectan a los países saheli anos o a zonas desérticas del este de África, y que dan lugar a imágenes como la que aparece ilustrando esta noticia.

Es, sin embargo, un error considerar que las migraciones climáticas solo vienen dadas por el cielo. A menudo hay que bajar la mirada y tener también en cuenta lo que pasa en el suelo. La acción humana ha ido degradando los suelos y el cambio climático ha reforzado una situación que ha hecho que se pierda la capacidad productiva. Ante esa situación, cualquier desviación climática provoca que los cultivos sean peores, más pequeños o menos cuantiosos, diezmando las posibilidades de alimento y ganancia económica de millones de personas en África.

La crisis climática genera también grandes choques entre pueblos, como en Nigeria. Han muerto al menos 10.000 personas desde 2010



DAVID SOLER CRESPO
Fundador de África Mundi

La población rural en este continente era del 86 % en 1960. Según datos de la ONU, en 2024 era solo de un 56 %. Las ciudades crecen por encima de sus posibilidades y muchas personas se ven forzadas a migrar a ellas al ser incapaces de sostener a familias eternas con los frutos del suelo, que paga el cambio climático favorecido en el norte global. El continente africano solo emite un 4 % de los gases de efecto invernadero que llevan décadas calentando el mundo, pero tiene los países con mayor vulnerabilidad climática.

La crisis climática genera también grandes choques entre pueblos, como los que ocurren en el cinturón central y norte de Nigeria entre comunidades agrícolas y nómadas. Estas segundas han tenido que ir bajando por el país para que sus animales puedan alimentarse de pastos frescos, chocando contra comunidades que han visto cómo les han invadido sus terrenos, llevando a un conflicto gigantesco que se simplifica en nombre de la religión o de la etnicidad. Aunque no hay datos fidedignos, en el conflicto entre los pastores y los agricultores han muerto al menos 10.000 personas desde 2010, añadiendo a la crisis climática otra capa, la de inseguridad.

Todo ello acaba consumando lo que se conoce como inmovilidad climática. Es decir, cuando quieres dejar tu hogar para buscar una vida mejor frente a los problemas que causa la crisis ambiental, pero no puedes. En África hay una alta intencionalidad de migrar respecto a una baja capacidad de hacerlo por medios propios, bien por chocar contra la falta de un visado que no te ofrecen, contra un grupo armado o contra tu propia incapacidad de costear tu migración.

Ese es el mayor drama; de ahí que sean necesarias políticas tanto para permitir una migración legal, como sobre todo que permitan evitar esa migración forzosa mediante la adaptabilidad climática. Se debe hacer con un enfoque del triple nexo en la acción climática: a corto plazo, la asistencia humanitaria, y a medio y largo plazo la construcción de paz y el desarrollo humano. Solo abordando todos a la vez se conseguirá avanzar para evitar migraciones forzosas por culpa del cambio climático. ●

REUTERS / FEISAL OMAR



↑ **Habiba Bile,** somalí desplazada por la sequía, junto al cadáver de una de sus vacas en 2022.

En los IV Premios África Mundi celebrados el pasado 18 de junio en CaixaForum se celebró una mesa redonda sobre migraciones climáticas en la que participaron Glòria Pallarés, Ignacio Suárez-Fernández, Sara Bourehiyi y Ebbaba Hameida. En la gala se premió a periodistas como Èlia Borràs, Diego Menjíbar y Sergio Rodríguez Ruiz.

FE&VIDA

13º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO / MATEO 10, 37-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

VALDAVIA



Quien pierda su vida por mí, la encontrará

↑ **Simón de Cirene** y Jesús en este grabado del vía crucis de Nuestra Señora de la Asunción en Villamelendro de Valdavia (Palencia).



MARÍA TERESA COMBA, CRSD
Responsable de Formación y Espiritualidad de CONFER

Este texto del Evangelio de hoy es el final de un discurso de Jesús de envío a los doce apóstoles a evangelizar, en el que les daba instrucciones para el camino: «Id y proclamad que ha llegado el Reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis». Este es el contexto: Dios nos ha elegido y desea que esto se traduzca en ofrecer sanación, cuidar a leprosos, amar a la gente para que salgan sus angustias (demonios). Pero no va a ser tarea fácil.

Comienza nuestro fragmento con unos dichos de Jesús algo desconcertantes. Podemos preguntarnos: ¿es que para seguir a Jesús hay que abandonar o desatender a los seres queridos? Mateo, que ha estudiado bien las Escrituras, conoce el importante mandato de honrar a los padres. Mateo valora profundamente a la familia. A lo que se refiere aquí es a situaciones de conflicto entre la familia y el Evangelio. Refleja la situación de crisis y conflicto social que generó el cristianismo primitivo. Acoger las enseñanzas de Jesús podía no resultar sencillo para las familias, por la inseguridad de esta doctrina incipiente o por el miedo a perder miembros, cuando se convertían en discípulos itinerantes, partiendo lejos para seguir a Jesús y predicar su Evangelio. En una sociedad en la cual la familia extensa era el espacio de confianza, de apoyo personal e incluso económico, abandonarlo era poner la vida en riesgo. De ahí que la expresión «cargar con la propia cruz» significaba tanto seguir a Jesús, hasta incluso llegar a su propia muerte, como afrontar cualquier tipo de tribulación que pudiera aparecer a causa de su seguimiento, debido a la hostilidad del entorno. Quien se atemorice en los conflictos y reniegue de Jesús para encontrar su vida, no pasará el juicio y por lo tanto perderá la vida (eterna). No se trata de buscar el martirio por buscarlo, ya que Mateo también afirma «cuando os persigan en una ciudad, huid a otra» (10.23), sino de seguir con confianza al Maestro y anunciar la Buena Noticia.

En la segunda parte del texto, referida a la hospitalidad hacia los discípulos, podemos preguntarnos: ¿a quién va dirigido? En el inicio de su discurso, Jesús envía a los Doce; pero aquí, parece que se amplía a un grupo más grande de discípulos: profetas, justos y «pequeños», es decir a todos los discípulos y discípulas itinerantes que, en aquella época, seguían a Jesús. El «vosotros» al que se viene dirigiendo Cristo, ahora se traduce también por «pequeños». Este término se refería en el judaísmo a los socialmente vulnerables, a los inmaduros o a los piadosos, pero en el cristianismo primitivo se refiere a los cristianos ordinarios e irrelevantes. Jesús siente una especial predilección por ellos, como vemos reflejado en el capítulo 9 de Marcos, cuando dice: «El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen una piedra de molino y lo echasen al mar». Mateo los sitúa en el mismo nivel que otros cristianos más relevantes, como los profetas y los justos; y quien los acoja bien tendrá su recompensa. Para Cristo, todos los cristianos estamos invitados a participar de la tarea misionera de la Iglesia y con el mismo valor. Una noción cercana y fraterna de la comunidad cristiana: todos, discípulos itinerantes o sedentarios, profetas, justos o pequeños llamados a vivir y proclamar con gozo el Evangelio. ●

San Oliver Plunkett / 1 de julio

El obispo que fue al martirio «feliz, como si fuera a una boda»

Escapó de las guerras en Irlanda y de los corsarios para poder ser ordenado sacerdote en Roma. Volvió a su país para evangelizar once diócesis, antes de ser martirizado en Londres

NATIONAL PORTRAIT GALLERY, LONDRES



← **El santo,** pintado por Edward Luttrell.

BIO

- **1625:** nace en el condado de Meath, en Irlanda
- **1647:** parte a Roma con el fin de estudiar para sacerdote
- **1654:** recibe la ordenación sacerdotal
- **1669:** viaja de incógnito a su país
- **1681:** muere martirizado en Londres
- **1975:** es canonizado por Pablo VI

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Oliver Plunkett nació al noreste de Irlanda, el 1 de noviembre de 1625. Su padre, John, era barón de Loughcrew, y su familia mantenía excelentes relaciones con muchas otras familias prominentes de la época. Su educación fue confiada a su primo Patrick Plunkett, párroco de Santa María, en Dublín. No era la única conexión del niño con la Iglesia, ya que otro tío suyo sería más adelante obispo de Ardagh y de Meath.

La vida de Plunkett se desarrolló en el contexto de las llamadas Guerras confederadas irlandesas, un conflicto que enfrentó a los nativos irlandeses católicos contra los colonos ingleses de religión protestante. Debido a ello no pudo estudiar para ser sacerdote en su país, por lo que fue elegido junto a otros cuatro jóvenes para asistir al Colegio Irlandés en Roma. Cuando zarparon de su patria a principios de 1647 no sabían que les esperaban por delante tres meses de sobresaltos y aventuras.

Ya en el mar fueron perseguidos por dos barcos de corsarios ingleses, por lo que los jóvenes se pusieron a rezar y prometieron peregrinar a Asís si salían con vida. De repente, se desató sobre las aguas una potente tormenta, tras la cual los piratas habían desaparecido del horizonte. No acabó ahí la cosa, porque al desembarcar en Ostende fueron asaltados por unos ladrones que los dejaron sin dinero. Afortunadamente respetaron sus vidas y los dejaron partir a pie hasta Roma, pasando por supuesto por Asís para cumplir su voto.

Los cuatro llegaron a la Ciudad Eterna en mayo de 1647 para iniciar su formación. Plunkett fue ordenado sacerdote en enero de 1654. Su objetivo era volver a su país para poder desarrollar allí su ministerio, pero en ese momento la persecución contra los católicos estaba desatada y sus superiores decidieron que completara en Roma su formación. Lo hizo en la Universidad de La Sapienza, mientras prestaba al mismo tiempo sus servicios como capellán y enfermero en el Hospital del Santo Spirito, donde aseaba él mismo a los enfermos.

Su sueño se hizo realidad en 1669, cuando amainó la persecución en su país. Fue el mismo Papa Clemente IX el que tomó la iniciativa, enviándolo como misionero a su propia patria como obispo de Armagh. Llegó unos meses después con peluca, espada y un par de pistolas, disfrazado como un soldado inglés, para no levantar suspicacias entre los ingleses ni desatar una imprudente euforia entre los suyos.

Poco a poco fue abandonando esas cautelas y, durante los siguientes tres años, aprovechó la tolerancia inglesa hacia los católicos para viajar a caballo no solo por su diócesis, sino por otras diez que en ese momento estaban sin pastor. En ese tiempo ordenó a 200 sacerdotes y administró la Confirmación a casi 50.000 personas, en celebraciones que muchas veces tenían lugar al aire libre, debido a que el acceso a los templos estaba muy restringido.

Pero ese período feliz acabó pronto. Hacia finales de 1673, la tolerancia hacia la religión católica fue nuevamente retirada y se ordenó a los obispos abandonar el país. «No abandonaremos a nuestros rebaños a menos que nos veamos obligados a hacerlo; primero probaremos las prisiones y otros tormentos. Ya hemos sufrido mucho en las montañas, en cabañas y cuevas y nos hemos acostumbrado a sufrir», escribió a sus amigos en una carta.

Fue detenido en diciembre de 1679, acusado de conspirar contra el rey de Inglaterra y de planear el despliegue de una fuerza francesa en su país. Le llevaron a Londres, donde se preparó para la muerte orando y ayunando tres veces por semana. En el juicio declararon testigos falsos que solo tenían como objeto justificar una sentencia ya redactada de antemano: «Serás arrastrado por la ciudad de Londres hasta Tyburn, allí serás colgado del cuello pero descolgado antes de morir, tus entrañas serán extraídas y quemadas delante de tu cara, tu cabeza será cortada y tu cuerpo dividido en cuatro partes», le comunicó el juez. Pero Plunkett respondió impasible: «*Deo gratias*». Los que le vieron morir, el 1 de julio de 1681, contaron que el obispo de Irlanda iba al martirio «feliz, despreocupado como si fuera a una boda». ●

Los «ejemplos de vida buena» que nos ha propuesto el Papa

León XIV mencionó en España a numerosos santos españoles, algunos muy conocidos y otros no tanto, y nos invitó a escogerlos como apoyo para que los mensajes de su visita arraiguen en nuestra vida diaria

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«Contemplando la vida de estos santos, me dije a mí mismo: "Si ellos fueron capaces, ¿por qué yo no?" Una pregunta que también os confío con gusto, invitándoos a escoger ejemplos de vida buena, que resulten atractivos tanto para vosotros como para los demás». Estas palabras del Papa León XIV a los jóvenes en la vigilia de Madrid son hoy una propuesta para todos. De hecho, durante su estancia en España, el Santo Padre mencionó a muchos santos y los puso como modelo de vida.

El primero de ellos, ¡cómo no!, san Agustín: a los internos del centro penitenciario de Brians 1 los animó, como nos anima a todos, a confiar como él en la gracia divina «y dejarnos guiar y transformar por ella», y así descubrir «cómo en nuestra vida el pasado no condena el futuro, sino que nos ofrece la posibilidad de cambiar nuestras decisiones y elecciones».

Pero el más citado en España fue sin duda, en pleno año jubilar dedicado a él, san Juan de la Cruz, exponente de «una mística con los ojos abiertos». Ante las autoridades, lo puso en relación con «las transformaciones y tensiones que hacen tan oscura nuestra época», pues hoy también «se necesitan en la vida pública hombres y mujeres que intuyan, en la oscuridad, la luz, un posible comienzo». Más tarde, en la Misa en Cibeles, trajo a la memoria el encarcelamiento del santo en la prisión conventual de Toledo, donde reconoció «una luz que no conoce ocaso y de la que mana una vida que no se agota: Jesús Eucaristía». Por último, lo trajo a colación al final de su viaje, en el puerto de Arguineguín, cuando citó su famosa sentencia: «En el ocaso de la vida nos juzgará sobre el amor», para pedir a Dios que «nos conceda reconocerlo hoy en los pobres y en los extranjeros, y nos libre de mirar el dolor ajeno como si no nos perteneciera».

A la otra gran mística española, santa Teresa de Jesús, la llevó el Papa León al mismo Congreso, destacando ante los diputados su «hondura espiritual». Dos días antes, ante las autoridades civiles, recordó su conocida imagen del castillo interior para invitar a avanzar «cada uno hacia su propio corazón, santuario de la verdad, donde las contradicciones se resuelven, las tensiones se disuelven, los demás encuentran su lugar, el universo se convierte en hogar». En ese mismo discurso puso como modelo a san Ignacio de Loyola, quien enseñó que «en las pruebas y los fracasos es posible replantearse todo» y comprender como él que las crisis se pueden transformar «en gracia».

Entre los «compañeros de camino» propuestos por el Papa a los jóvenes se encuentra también santo Toribio de Mogrovejo, obispo misionero en Perú, como el mismo Santo Padre hace años, que «unió una intensa vida de oración al compromiso por la justicia, especialmente frente a los abusos y la corrupción de su época». Por eso, para él, «es un modelo de entrega al pueblo, especialmente a los más pobres». Más adelante, lo propuso a los prelados españoles en la Conferencia Episcopal como ideal «de obispo en salida en un tiempo de misión y reorganización eclesial», como el nuestro.

En esa misma sede de la CEE puso como figura a imitar a otro obispo, fray Hernando de Talavera; el único de este elenco que no ha sido canonizado aún, aunque el mismo León XIV se permitiera la licencia de llamarle «el famoso santo alfaquí de Granada». Se trata de un monje jerónimo, confesor de Isabel la Católica y el primer arzobispo de la ciudad andaluza tras la reconquista, que intentó integrar a la población musulmana mediante el diálogo, la enseñanza del árabe al clero y evitando el uso de la fuerza. Fueron los mismos musulmanes los que le llamaban «santo alfaquí», en referencia a los sabios expertos en la ley islámica. Para León, su figura es una invitación «al diálogo respetuoso y el uso de nuevos lenguajes».

Llevó a santa Teresa de Jesús al Congreso, destacando ante los diputados su «hondura espiritual»

Todo es imposible sin el Santo de los santos, a quien el Papa adoró especialmente en Cibeles

En este sentido, otro obispo, esta vez agustino, santo Tomás de Villanueva, «emprendió una intensa obra de reforma de la Iglesia, sobre todo del clero, exhortando a la perseverancia en la oración, en la vida de castidad y en la obediencia». Y junto a todos ellos, san Juan de Ávila, patrono del clero español, en quien «la Iglesia reconoce la vida sacerdotal que cada obispo está llamado a custodiar y a hacer crecer en el propio presbiterio», dijo aún a los pastores.

Audacia y valentía

En la vigilia ante los jóvenes, el Papa destacó a uno de los Padres de la Iglesia, san Juan Crisóstomo, que «tenía una elocuencia muy hermosa». Pero, más allá de eso, su impacto en el Papa se debe a que «también tenía mucha valentía. No tenía miedo de hablar delante del emperador, de decir cosas que eran a favor de la justicia y no solo para complacer al otro».

Este valor de ser coherente y de llevar la fe hasta sus últimos extremos también cuajó en las biografías de san Pedro de San José Betancur y de san José de Anchieta, a quienes el Papa mencionó en las islas Canarias, desde donde partieron «para anunciar el Evangelio en América. Ellos también fueron migrantes que se dirigieron hacia lo desconocido, llevando como principal equipaje la fe, la esperanza y la caridad».

En ocasiones, este compromiso con la fe se prueba en el momento del martirio, como en el caso de santa Eulalia, de la que el Papa habló en la catedral de Barcelona: como ella, «también nosotros, en una sociedad cada vez más fragmentada e individualista, queremos ser mártires; es decir, testigos y profetas de unidad, de acogida, de concordia y de paz, incluso a costa de sacrificios y renuncias».

Pero todo eso es imposible sin la intimidad con el Santo de los santos, a quien el Papa adoró especialmente en la procesión del Corpus Christi en Cibeles. El himno de esta fiesta, obra de santo Tomás de Aquino, fue definido por el Papa como «prosa serena» que muestra «el vínculo entre lo material y lo espiritual que constituye nuestra existencia», dijo esa tarde en *Tejer redes*. Así lo vivió también otro de los grandes santos mencionados por León XIV: san Manuel González, que «nos recuerda que la Eucaristía no puede ser honrada solo en las grandes celebraciones o de modo ocasional, sino también en la fidelidad silenciosa de quien acompaña al Señor con una amistad humilde y discreta día a día». ●



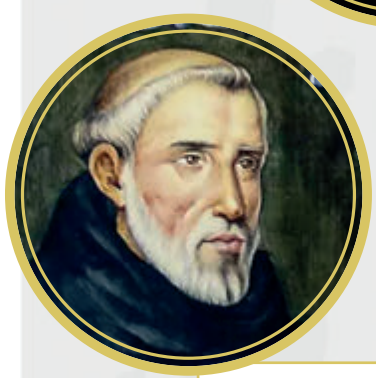
● **San Agustín**
28 de agosto



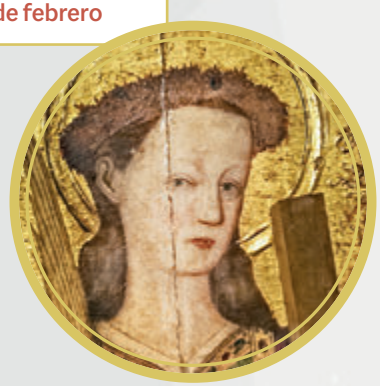
● **San Manuel González**
4 de enero



● **San Juan de Ávila**
10 de mayo



● **Fray Hernando de Talavera**
No canonizado



● **Santa Eulalia**
12 de febrero



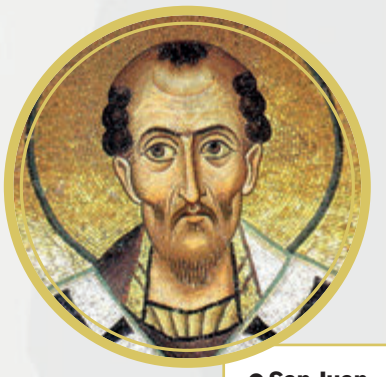
● **San Juan de la Cruz**
14 de diciembre



● **Santa Teresa de Ávila**
15 de octubre



● **Santo Tomás de Villanueva**
8 de septiembre



● **San Juan Crisóstomo**
13 de septiembre



● **Santo Toribio de Mogrovejo**
23 de marzo



● **San Ignacio de Loyola**
31 de julio





● **Santo Tomás de Aquino**
28 de enero



● **San Pedro de San José de Betancur**
24 de abril



● **San José de Anchieta**
9 de junio

EFE / EPA / VATICAN MEDIA

CULTURA

CRISTINA SÁNCHEZ AGUILAR



→ **Al directivo** le impresiona el cambio de paradigma para una digitalización masiva.

Jesús Cabañas

«El Vaticano necesita también un archivo vivo»

ENTREVISTA / El CEO de PFU Iberia explica algunas de las claves del ambicioso proyecto del Vaticano para transformar siglos de documentación en una infraestructura digital

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

El Vaticano ha iniciado un proyecto para preservar su historia digitalizando 100 años de documentación y lo evolucionará con IA. Presentado a la prensa en el Dicasterio para la Comunicación el 16 de junio, el proyecto busca transformar siglos de documentación en una infraestructura digital fiable, accesible, estructurada y sobre todo segura. Para ello han escogido la tecnología de PFU (RICOH), que permite preservar documentos únicos sin contacto y con alta resolución, sin renunciar a la rapidez informativa. Hablamos con Jesús Cabañas, CEO de PFU Iberia.

¿Por qué una institución como el Vaticano necesitaba transformar su archivo histórico en una infraestructura digital avanzada?
—La misión del Papa Francisco de llegar a las personas allá donde estén implica llegar a través de los canales de comunicación. Un archivo cerrado sobre sí mismo no puede contribuir de ningún modo a difundir los mensajes y menos convertirse en un activo evangelizador vivo. Los nuevos canales de comunicación digitales del Vaticano necesitan también un archivo vivo que ahora puede llegar precisamente a donde está la necesidad.

¿Cuál es el mayor reto para digitalizar documentos tan delicados y valiosos?
—En la primera parte del proceso hay que hacer una catalogación de los diferentes medios y soportes para dotarse de las tecnologías y los procedimientos adecuados. El reto está en encontrar el balance entre calidad y coste. Definir una infraestructura de digitalización que sea viable económicamente, eficiente y sensible con el tipo de documentación es la clave.

Hemos integrado múltiples tecnologías específicas que permiten asegurarnos de que todo se ha digitalizado, y de que el original no sufre deterioro.

¿Qué hace diferente este proyecto respecto a otros grandes procesos?
—La Iglesia ha sido durante siglos una de las principales custodias del conocimiento, conservando y protegiendo un patrimonio documental de valor incalculable. Este proyecto representa la evolución natural de esa misión: utilizar la tecnología para garantizar que ese legado permanezca accesible y protegido. Además, contribuye a proyectar una imagen diferente de la institución.

¿Hasta qué punto la digitalización ayuda a combatir la desinformación y garantizar la autenticidad?
—Desempeña un papel fundamental porque aporta algo esencial: trazabilidad. Cuando un documento es digitalizado correctamente, cada archivo puede ser identificado, catalogado, auditado y controlado, generando un registro verificable. Esto facilita que se pueda contrastar la información con las fuentes originales.

¿Qué importancia tiene el escaneo sin contacto en casos como el del Vaticano?
—Permite digitalizar libros encuadernados, manuscritos delicados o documentos deteriorados minimizando cualquier riesgo de daño. Pero existe otro factor decisivo: la eficiencia. Equipos como el SV600 pueden reducir a horas lo que con otro podría llevar días.

El proyecto afecta también a miles de fotografías históricas. ¿Qué dificultades plantea esto?
—En una foto no solo importa la información, sino también la calidad visual, los detalles, las texturas, los tonos y, en muchos casos, su valor como pieza histórica única. Existen tecnologías capaces de digitalizar más de 1.000 fotografías en menos de cinco minutos. Sin embargo, cuando el objetivo es obtener el máximo nivel de detalle o realizar procesos avanzados de conservación digital, la complejidad aumenta considerablemente.

Han mencionado la integración de IA y tecnologías RAG. ¿Qué aplicaciones imaginan para esta segunda fase?
—Las tecnologías RAG permiten que los modelos de IA consulten directamente los documentos originales digitalizados antes de generar una respuesta. Esto abre la puerta a nuevas formas de acceso al conocimiento, facilitando que se pueda localizar y consultar información de manera mucho más rápida y natural. Además, ayuda a democratizar el acceso a fondos documentales de enorme valor histórico. Al tiempo, al basarse en fuentes documentales verificadas y trazables, contribuye a controlar los sesgos.

¿Qué le ha impresionado más del patrimonio documental del Vaticano?
—Visualizar el cambio de foco del continente al contenido. Tradicionalmente los archivos se construyen y mantienen con el afán de mantener el soporte lo más intacto posible. El proceso de digitalización manteniendo el soporte intacto es muy lento e ineficiente. El guillotinado de los lomos de muchos libros ha permitido la digitalización masiva. Este cambio de paradigma sin duda ha hecho y puede hacer viables muchos otros proyectos. ●

La tecnología asegura que todo se ha digitalizado y el original no sufre

Los sistemas RAG «permiten que la IA consulte los documentos»

«La Iglesia ha sido durante siglos una de las principales custodias del conocimiento»

Se puede leer la entrevista completa en *www.alfayomega.es*

Nadie escribe poesía movido por una gran idea. Se escribe siempre por aburrimiento y hambre. Se versa para dar un cierto sentido al mundo y alimentarnos de él. Lo demás es estúpido lirismo

La necesidad de haber vivido

NO TIENEN VINO



CARLOS PÉREZ LAPORTA
Profesor

Elena tiene los ojos dormilones de su madre y la calma de su padre. Pero en ella no es todo genética. Hay algo más, infinitamente mayor que sus padres. Mientras nos comíamos una hamburguesa con patatas, me contaron que la niña tuvo que aprender un poema de memoria para clase. No contenta con la tarea, en lugar de aprenderse uno ya hecho decidió escribirlo ella, memorizarlo y recitarlo delante de todos. Tampoco era el primero que escribía; ni será el último.

Cuando acabaron la historia, me lancé a preguntarle a Elena por lo que le había movido a escribir aquellos versos. En mi vanidad, esperaba de ella alguna respuesta elaborada que afinase con los primeros versos de mi adolescencia. Ella, tras morder su última patata, me dijo que escribió aquel poema porque tenía hambre y se aburría.

La respuesta me arrancó una buena carcajada. Me había ganado la partida. Con 9 años nadie escribe poesía movido por una gran idea. Pero tampoco a mi edad, ni a ninguna otra. Se escribe siempre por aburrimiento y hambre. Se versa para dar un cierto sentido al mundo y alimentarnos de él. Todo lo demás es estúpido lirismo. El juntaletras que no escribe movido por la necesidad de vivir, ni llegará a ser poeta, ni podrá decirse nunca que ha vivido.

No en vano, Paco Esteban Garcés ha titulado *La necesidad de haber vivido* (Talón de Aquiles, 2025) a su primer poemario. No ha vivido de escribir, pero ha vivido escribiendo. Comenzó de cartero en su pueblo (como me hizo notar con el bonito embalaje del ejemplar que me envió). Mientras entregaba cartas de casa en casa estudió Historia y Geografía, para dedicarse después a la enseñanza por aquí y por allá. Pero hiciera lo que hiciera no dejaba de escribir lo que nunca pensó en publicar. Con todo, ha reunido los textos «que andaban dispersos por los cajones» y le ha parecido «que había coherencia en el material y, por lo tanto, un libro».

La sencillez de su explicación puede dar una falsa sensación de disgregación. Nada más lejos. Un mismo hilo de letras parece haber entretejido todos los pedazos de su vida. Sin sobreesfuerzos. Sin una gran idea. Paco es un hombre que escribía mientras vivía. Con el lenguaje se expresaba, y «a la vez moldea ese pensamiento». Así, podía «convertir en algo terapéutico, sanador, lo que es solo materia». La materia de su vida.

Un mismo hilo parece haber entretejido todos los pedazos de la vida de Paco Esteban Garcés. Sin sobreesfuerzos

Pero el lenguaje es solo el medio, el cauce de lo que realmente ha hilvanado todo lo que ha vivido. Hay algo que corre por ese sendero de letras y que trasciende todas sus vivencias. Es cierto, es una trascendencia «de aquí», incapaz de traspasar la Tierra y trascenderla, «salvando la paradoja»; esto es, sin poder deshacerse de ella. Porque cuanto más de este mundo son sus poemas, tanto más rezuma en ellos lo que «siempre queda en lo alto / aún más arriba / un cielo al fin lejano e imposible».

Esta trascendencia de andar por este mundo, vulnerable pero apasionada, es el amor. El amor que no fue, hecho de «cenizas» y «naufragios», que sin embargo parecen haber cumplido una función y haber dejado poso en su memoria. Se le antojan como «años perdidos». «Sueños, caminos de romero».

Sin embargo, nada se pierde. Todo parece unido en una suerte de descenso, un «caer / sin ritmo / infatigable». Los días «caen gota a gota —es una pena de muerte / y de desesperanza— / encima / de mi corazón / perdido / en el bosque del pasado». Tiene «desesperanzado hasta el bolígrafo»: «Mi oración es muda»; «amor sin palabras».

Justo donde el amor parece impotente para fraguar su historia, esa desesperación no deja de ser un modo de expectación: con todo, «tu vida va siendo un algo, / entre silencio y silencio / de incertidumbre, de muerte / de pena, de amor, de miedo». Es una exasperación que sin embargo espera lo que ha sido imposible en este mundo: «Me presentaré a ti destrozado, roto en pedazos, viejo / y con el alma carcomida por el tiempo, [...] Solo me queda, Dios, una esperanza, / que tú eres artesano y sabrás reparar los corazones rotos».

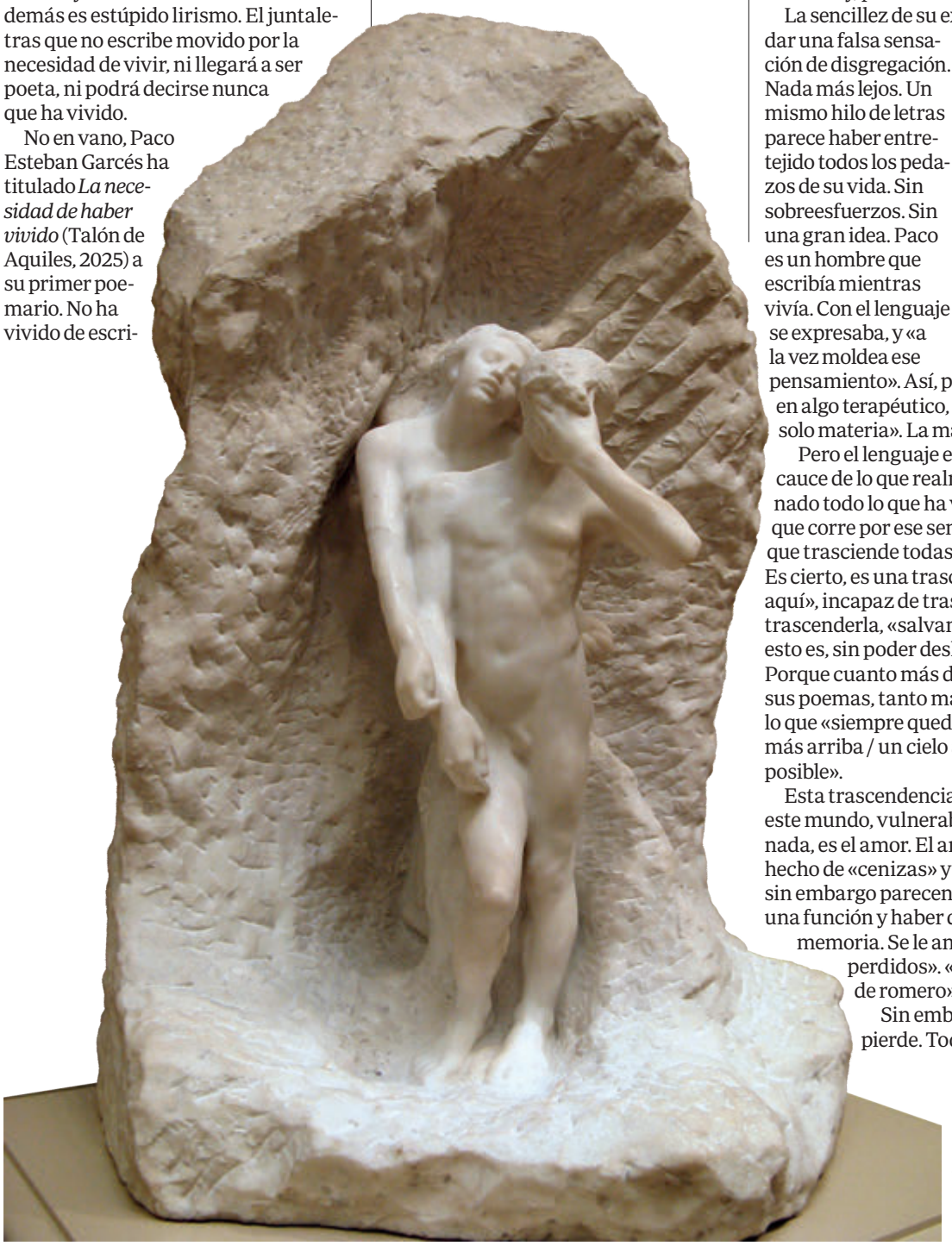
Entonces, de la nada, lo imposible se vuelve cotidiano en la segunda parte del libro, donde se narra el «amor que vivimos (entonces y hoy)». Alguien le está sucediendo, alguien con quien trascender todos los instantes al esperarlo todo de ellos: «Unidos en un canto de esperanza, soñar que caminamos en abrazo y todo el tiempo es nuestro, tuyo y mío».

Nada parece poder vencer al poeta. «Cortemos esa trama que nos une a la desilusión de cada día efímero y, audaces, amémonos sin miedo»; «nada puede la muerte ante nosotros». Parece todo una gran osadía, una insensatez estúpida de quien se ha enamorado. Una desnudez «sin conciencia del tiempo y del mañana». Cuando nada impide que, súbitamente, un discorde acento arruine la música que parecía componerlo todo.

Sin embargo, este impulso no es irracional. Parece que la lógica del amor se corresponde con todo y vuelve todo sensato: «Emanas de los ríos de la vida / hacia la vida misma aquí infinita [...] Te canta por mi voz y mi palabra la vida toda». Alguien ha puesto nombre a todos sus silencios: «Solo tu presencia eleva mi mirada hacia la vida»; «todo el amor del mundo que recibo / es el amor que viene de tu parte». Parece que con ella se ha hecho con la vida y ha sido posible haber vivido: «Somos al fin la vida enteramente».

Parece que todo estaba destinado a acabar ahí. Que esta era la trascendencia esperada, sin caminos más allá de este mundo: «Sin más aspiraciones al final / que vivir nuestra vida /[...] Qué más puedo pedir, / si el estar juntos / ha sido lo mejor que me ha pasado».

Con todo, hay algo más que se revela precisamente en lo que trata de callar. Una pena recorre sus últimas palabras felices. Una forzada resignación que canta a la muerte, como provocándole con su ritmo: «No hay más, [...] terminaré / perdido, desencontrado, / por el inevitable poso del olvido». Como si lo vivido pudiese ser todavía un canto que busca ser oído. ●



← ***Orfeo y Eurídice,*** de A. Rodin. Museo MET de Nueva York (Estados Unidos).

YAIR-HAKLAI

Así homenajeó el Santo Padre la «literatura inmortal» española

En las obras de los grandes autores citados por León XIV durante su visita es fácil descubrir un paralelismo con san Agustín que no resulta ajeno al Papa agustino

Antonio R. Rubio Plo
Madrid

En los discursos y homilías de León XIV en España hay referencias a nuestro legado cultural, una de cuyas manifestaciones es la literatura. De «literatura inmortal» la calificó en su intervención ante el Congreso de los Diputados. Apreció la impronta cristiana de nuestros clásicos del Siglo de Oro, pues en su homilía del Corpus, dijo que «no es extraño [...] que la proclamación de la Buena Nueva y la conciencia de sabernos hermanos se exprese con forma [...] de poesía mística, de maestría literaria en autores como Lope de Vega, santa Teresa y san Juan de la Cruz».

Todos estos grandes autores han leído y rezado con san Agustín. Una circunstancia que, sin duda, conoce el Papa agustino. Por ejemplo, Lope de Vega entendió perfectamente la lucha del joven Agustín, entre sus pasiones y el deseo de entrega a Dios. En sus *Rimas sacras* se dirige al Señor en estos términos: «Tarde te amé, Señor, tarde, Hermosura / que diste luz a la celeste esfera, / pues, teniéndote en mí, te busqué fuera». Una transformación en verso de un pasaje de las *Confesiones*, donde la poesía de Lope adquiere un singular carácter místico. El escritor llegará a ordenarse sacerdote en 1614, pero eso, por sí solo, no le liberó de su concupiscencia y en su vida se hizo realidad el conocido soneto de «mañana le abriremos, respondía, / para lo mismo responder mañana». Es el eco de un Agustín que encuentra excusas para no dejar su vida mundana: «¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo? ¿Mañana y mañana? ¿Por qué no luego?».

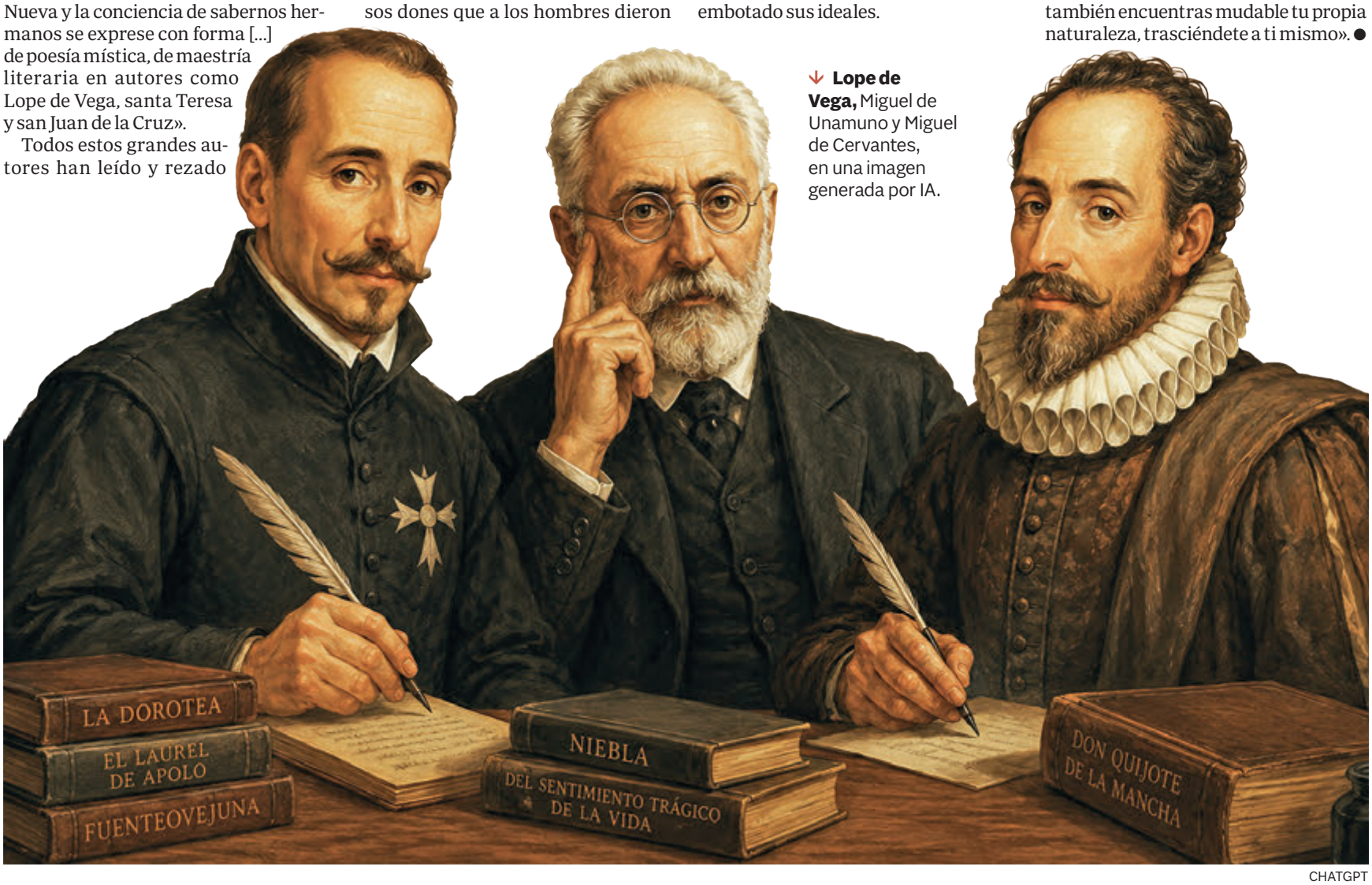
No podía faltar en el discurso del Papa en el Congreso de los Diputados una referencia a la gran obra de nuestra literatura, a «las páginas universales del *Quijote*, donde Cervantes proclamó que «la libertad [...] es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos» (*Don Quijote de la Mancha*, II, 58). Estas palabras las pronuncia el héroe cervantino al salir del palacio de los duques, donde ha llevado una vida palaciega ociosa. De caballero andante había pasado a ser un perezoso cortesano con «infinitos regalos y deleites». Descubre entonces que no está siendo libre pese a no estar sujeto a cadenas y prisiones y que sus lazos son más sutiles que físicos. Don Quijote descubre que la libertad no consiste en poder gozar de todo lo que se nos presenta como placentero, sino de poder dirigir nuestros pasos hacia un fin. En su caso, hacer el bien como caballero andante. «La comida sazonada y la bebida fresca» no han embotado sus ideales.

En sus *Rimas sacras*, Lope de Vega transforma en verso el célebre pasaje del «tarde te amé»

Otro tanto le sucede a Agustín en las *Confesiones* (VIII), donde las pasiones le dicen: «¿Nos abandonas? ¿Desde este momento ya no estaremos contigo? ¿Ya nunca podrás hacer esto o aquello?». Pero Agustín optará por la libertad de una entrega a Dios, que es el Bien. En apariencia pierde, pero sale ganando.

En el discurso en el Congreso tampoco se olvidó León XIV de la inquietud metafísica de Unamuno, que recordaba que el hombre «no se resigna a morir del todo» (*Del sentimiento trágico de la vida*, I). Es la frase de un autor que leyó a san Agustín y que experimenta, al igual que él, una inquietud en constante lucha. Unamuno vive en su vida y en su obra un itinerario agónico y creativo, un camino de continua búsqueda en el que, pese a todo, no se entrega a la desesperación. Lo atestigua también este pasaje de *Del sentimiento trágico de la vida* (IX): «La esperanza en la acción es la caridad, así como la belleza en la acción es el bien».

Cabe recordar sus versos de *El Cristo de Velázquez*, donde el Crucificado es «coto de inmensidad / donde los hombres / la tímida esperanza cobijamos / de no morir del todo». Sin perder la esperanza, Unamuno va toda su vida a la búsqueda de Cristo con oraciones, invocaciones y diálogos. Su búsqueda no tiene fin. En contraste, la lucha de Agustín termina con su conversión, en la que se rinde a la fe en Cristo. Lo encuentra en su interior, donde también Unamuno lo sigue buscando, aunque a la vez pretenda encontrarlo en la religiosidad popular o en la práctica de la caridad. Sin embargo, la adhesión de Agustín a la fe es iluminada con estas palabras: «No quieras salir de ti, vuelve a ti mismo. La verdad habita en el hombre interior y si también encuentras mudable tu propia naturaleza, trasciéndete a ti mismo». ●



↓ **Lope de Vega,** Miguel de Unamuno y Miguel de Cervantes, en una imagen generada por IA.

CHATGPT

Libros

Configurarse con Cristo



CARLOS GRANADOS
Profesor de Sagrada Escritura de la UESD



Corazón del sacerdote, corazón del Buen Pastor
Jean Laffitte, Didaskalos, 2026
124 páginas, 10 €

He aquí un libro para todos los públicos, tejido en el alma de un sacerdote, el obispo Jean Laffitte, y que viene precisamente a cuento en este junio, mes del Corazón de Jesús. Meditar sobre lo que significa el sacerdocio para la Iglesia y para el mundo debería importar a todo cristiano. Hay una tentación bastante común, típica de nuestras sociedades militantemente democráticas, que es la de clericalizar a los laicos, pretendiendo darles parte en funciones que no les corresponden. Es un modo de preterir la misión esencial del laicado, la suya propia, de santificar las realidades temporales. Sin embargo, alimentar un sano entendimiento de la riqueza que el sacerdocio ministerial supone para la Iglesia es muy necesario hoy día. También para los laicos. Y, precisamente por eso, decía que este libro es para todos los públicos.

Jean Laffitte ha sido vicepresidente del Pontificio Instituto Juan Pablo II y después ha trabajado en el Pontificio Consejo para la Familia, ha sido vicepresidente de la Pontificia Academia para la Vida y, más tarde, prelado de la Orden de Malta. Conoce bien las vicisitudes pastorales de un sacerdote, los peligros a los que se enfrenta, la grandeza y la fecundidad a las que está llamado su ministerio. Pero conoce igual de bien el corazón de la familia cristiana, la trama de los problemas que tejen su día a día. En estas meditaciones no habla solo a sacerdotes. Habla también a todo fiel, proponiendo, a fin de cuentas, un camino de configuración al Corazón de Jesús, de conversión y de santidad cristiana. En realidad, el sacerdocio ministerial no es solo un don para los sacerdotes, sino para ayudar a todo fiel a ejercer el sacerdocio bautismal en la propia vida, ofreciéndola con Cristo al Padre. El cura de Ars, en palabras que Laffitte comenta largamente, decía que «el sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús».

Este texto de Laffitte tiene, además, el gran mérito de presentarnos una espiritualidad cabal del Corazón de Jesús. Nos ayuda así a alzar la mirada. Sus meditaciones nos hacen plenamente comprensible que ofrecernos al Corazón de Cristo es ofrecernos, en el Corazón de Cristo, al Padre. Perdemos de vista, a veces, la centralidad de la fe trinitaria y el carácter único del cristianismo que nos enseña a contemplar al único Dios en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Por eso, y por otros muchos motivos que no da tiempo aquí a resaltar, me parece un buen libro para meditar durante estos meses estivales sobre los misterios de nuestra fe. Y, particularmente, para apreciar el misterio del sacerdocio que nos introduce en el Corazón de Jesús, el único Buen Pastor. ●

RECOMENDACIONES

Weil buscó el bien en medio del exilio

M. M. L. En el año 1941 la filósofa Simone Weil, exiliada en Marsella por ser de origen judío, se ganaba la vida en el viñedo de Gustave Thibon. Al mismo tiempo, se las apañó para recuperar algunas obras clásicas griegas —había tenido que dejar su valiosa colección atrás— y escribir estas reflexiones sobre «una sabiduría de todos los tiempos y de todos los países». Vieron la luz gracias a un sacerdote amigo, al que se las entregó al continuar su huida. ●



Intuiciones precristianas
Simone Weil
Alianza, 2026
296 páginas, 13,95 €



La dimensión del hogar
Maria Ajroldi
Cristiandad, 2026
194 páginas, 17 €

Poesía doméstica

M. M. L. De Homero a Rilke, de Virgilio a Neruda, de Dante a Tagore; es solo una muestra del amplio catálogo de poetas y escritores de todos los tiempos de los que la autora ha tomado poemas sobre el universo doméstico para comentarlos desde una mirada que busca la hondura de lo cotidiano. De esta labor resulta «una esperanza y un antídoto» frente a la descomposición de la familia, factor clave de la deshumanización de la sociedad, asegura Pierpaolo Donati en el prólogo. ●

Maribel Fraga se fue en silencio

PALOMA CERVILLA
Periodista

Se fue nuestra *Piquito*, en silencio, como casi todo lo que hacía en su vida, aunque todo fuera muy grande y hecho con mucho amor. Se nos fue como quiso, con los pobres y entre los pobres. Se fue a morir a Madagascar, dándolo todo por los demás, vaciándose de sí misma para llenar la vida de otros. Y nos ha dejado un enorme vacío, que solo lo pueden llenar los recuerdos de una mujer buena, ejemplo de humildad y sencillez.

Piquito era la hija desconocida de Manuel Fraga, Maribel, cuya modesta vida, tras su fallecimiento el pasado día 11 de junio, sorprendió a muchos, a casi todos. No a mí, que la conocía desde hace muchos años, y sentí la obligación de escribir de su fallecimiento en mi periódico, *The Objective*, porque no quería que su vida de fe y entrega a los demás muriera con ella en un pueblo perdido de África oriental.

La recordé como era, la mujer desprendida de todo bien material, que recorría las calles de Madrid ayudando a los pobres, llevando alimentos, ofreciendo compañía y, si era necesario, curando, no solo el alma, sino también el cuerpo. Su vocación de profesional de la medicina la ejerció hasta su último aliento, junto a las religiosas con las que vivía en su última misión humanitaria.

No sé si me perdonará haberla hecho famosa por un día, siendo portada de la versión digital de revistas del corazón y noticia en la mayoría de los periódicos de España; ella, tan discreta. Pero yo he sido muy feliz al hacerlo, porque la gente tenía que conocerla y, desde el cielo, sé que me lo perdonará. Dar a conocer su vida ha removido conciencias y ha sacado lo mejor de mucha gente anónima, que dejaba sus comentarios en la redes sociales: «Una persona impresionante y muy desconocida como ella quería»; «una vida llena ayudando a los demás. Todo mi respeto y admiración»; «siempre fue una maravillosa persona»; «era todo un ejemplo a seguir... Ojalá tuviésemos todos ese espíritu... Que descanse en paz».

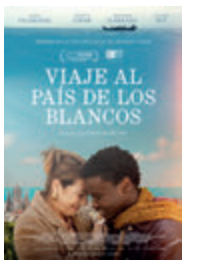
Piquito ya nos cuida desde el cielo, sobre todo a su hermana Carmen, su ángel de la guarda, a la que no dejará, como ella nunca la dejó y protegió hasta el final. Hoy miro hacia atrás y la recuerdo con su gorrito de paja, su sencilla cruz de madera amarrada con un cordoncito al cuello, sus sandalias franciscanas y su alegría de vivir en Dios. ●

In memoriam

A CONTRACORRIENTE FILMS



↑ **Ousman Umar** se interpreta a sí mismo en esta cinta.



Viaje al país de los blancos
Dirección: Daniel Sancho
País: España
Año: 2026
Género: Biopic, drama
Público: +12 años

CINE / VIAJE AL PAÍS DE LOS BLANCOS

De Ghana a Barcelona: desierto, violencia, explotación y desarraigo



ROSA DIE
Periodista
y crítica de cine

En algunas tradiciones africanas occidentales, incluidas ciertas comunidades de Ghana, la muerte de una madre durante el parto podía interpretarse antiguamente como un acontecimiento espiritualmente significativo. En algunos lugares incluso se considera que el niño ha llegado al mundo acompañado de fuerzas sobrenaturales o que está vinculado a un destino especial.

En el caso de Ousman, la profecía se cumpliría: el destino del pequeño ghanés sería viajar «al país de los blancos». Desde niño, miraba atentamente los aviones que sobrevolaban el cielo de su poblado. Impulsado por el deseo de encontrar un futuro mejor, afronta la resistencia de su padre para abandonar su aldea y emprender un largo y peligroso viaje hacia el continente europeo. Tras numerosas dificultades, llega a Barcelona, donde descubre que la realidad dista mucho del sueño que imaginaba. Su vida cambia cuando conoce a Montse, quien lo acoge en su familia y le brinda apoyo y afecto. Gracias a esa oportunidad, Ousman no solo logra reconstruir su vida, sino que transforma su experiencia en un propósito mayor, decidido a dar sentido a todo lo que ha vivido y a ayudar a otros en situaciones similares.

En un momento en que España sigue debatiendo fórmulas para regularizar la situación de miles de inmigrantes y en el que el mensaje de acogida y dignidad humana ha vuelto a cobrar fuerza tras los gestos de cercanía del Papa León XIV hacia quienes se ven obligados a abandonar su hogar, *Viaje al país de los blancos,* de Daniel Sancho, recuerda algo esencial: ninguna persona abandona su tierra por capricho. Algunas historias merecen ser escuchadas. Y la de Ousman Umar es una de ellas.

El guion de Guillem Clua evita el tono panfletario y apuesta por el relato humano. La historia sigue el durísimo periplo del protagonista desde Ghana hasta Barcelona, atravesando el desierto, la violencia, la explotación y el desarraigo. Pero también muestra cómo la solidaridad puede cambiar una vida. La aparición de Montse, interpretada con enorme naturalidad por Emma Vilarasau, se convierte en el punto de inflexión de una narración que encuentra en los pequeños gestos de acogida su mayor fuerza dramática.

Benjamin Kakraba, Victor Sey y el propio Ousman Umar, los actores que lo interpretan en distintos etapas de su vida, construyen un personaje creíble y cercano. Sus interpretaciones desprenden una espontaneidad poco frecuente y aportan autenticidad a una historia que podría haber caído fácilmente en el sentimentalismo. La puesta en escena de Daniel Sancho es honesta, sencilla y transparente. Destaca especialmente la imagen del chico sumergido en el agua, con su rostro rodeado de pequeñas burbujas, abierta a múltiples interpretaciones: la asfixia, el renacimiento, la fragilidad o la esperanza. Una de esas escenas que permanecen en la memoria cuando la película termina. ●

TV/ EL JUICIO

Cuando la justicia no es ciega



ISIDRO CATELA
Profesor de comunicación y humanidades

RTVE



↑ **El periodista** José Luis Sastre presenta este programa.

Los más viejos del lugar recordarán un clásico y vibrante formato, algo impostado, que se sostenía sobre las actuaciones de Javier Nart y Ricardo Fernández Deu ante un *Tribunal popular*. La 2 de TVE ha desempolvado la pieza y la ha tuneado convenientemente para ofrecernos lo que ahora se llama *El juicio*, una suerte de *court show* o programa de tribunales televisivo, que mantiene a Fernández Deu, casi a modo de homenaje, como juez y que juega con las cartas marcadas de la ideología cortada al sol que más calienta. Es una pena, porque el formato juega a ser serio y el sesgo se lo lleva por delante. Con la estructura y el ritual de un juicio, siempre con las licencias que el espectáculo televisivo se toma, el programa somete cuestiones de candente actualidad al veredicto de nueve ciudadanos anónimos, elegidos demoscópicamente en supuesta representación de la sociedad española. Se emite los miércoles, a las 22:15 horas en La 2; está dirigido por Román Parrado y presentado por José Luis Sastre. Por la peculiar corte desfilan también Montserrat Nebrera, Ana Pardo de Vera y el mencionado Ricardo Fernández Deu. A lo largo de casi dos horas, van apareciendo entrevistas, reportajes, alegatos y una serie de expertos, en su mayoría desperdiciados; sobre todo aquellos que se utilizan como falso aval de pluralidad, por aquello de que, para que haya *show*, tiene que haber gente que tenga posiciones diferentes a la corriente dominante. Si, además, podemos retratarlos con trazo un tanto grueso, mejor para la causa. Los temas son interesantes, pero la trama y la resolución se ven lastradas porque nos sabemos el veredicto antes de que se produzca. Basta con recordar aquel viejo adagio de que «si habla mal de España, es español» para intuir que, si el tema es la inmigración, la conclusión será que somos racistas; y, si se discute sobre la mujer y el feminismo, seremos también bastante machistas. Visto para sentencia, demasiado visto. ●

Sant Pere protege el arte de los primeros cristianos entre persecuciones

FOTOS: DIÓCESIS DE TARRASA





← **Esta iglesia** se levanta junto a San Miguel y Santa María sobre lo que antaño fue la sede episcopal de Egara.

↑ **La piedra** de estos templos viene de la vecina montaña de San Lorenzo y unifica de un tono rojizo todo el conjunto.

Las iglesias de Sant Pere, en Tarrasa, están enmarcadas entre la represión de los romanos y la de los revolucionarios del siglo XX. Cuentan con vestigios visigóticos del siglo IV que se salvaron de las llamas gracias a una visita de Einstein y la persuasión del clero local





↑ **Este órgano** es gemelo del original, quemado en la Guerra Civil.

← **Magnífico** retablo de piedra del siglo VIII con los evangelistas, san Pedro y san Pablo.

PATRIMONIO

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

Lo que más llama la atención de las iglesias de Sant Pere es que, al participar en una Eucaristía allí, «estás celebrando la fe con las huellas del origen muy cerca». Nos lo cuenta Antoni Deulefeu, párroco de este conjunto de tres templos en la diócesis de Tarrasa, que muestra cómo fue entre los siglos IV y VIII la antigua sede episcopal de Egara, erigida en «un momento de persecución increíble a esa Iglesia».

Los templos son tres: Sant Pere, San Miguel y Santa María. La piedra de las tres viene «de la montaña de San Lorenzo, que está muy cerca y que, por un problema calcáreo, tiene un tono marrón rojizo» que da uniformidad a todo el conjunto. No en vano, «la pila bautismal del siglo IV en Sant Pere es del mismo color y eso tiene su importancia». La segunda, San Miguel, era «la iglesia funeraria, como un tanatorio en el que se velaba al difunto» cantando salmos y donde se profesaba una gran devoción por san Celedonio de Calahorra, un soldado romano martirizado por su fe en época de Diocleciano. Y la tercera, Santa María, sirvió como catedral y tiene «una representación de Cristo con una orla de laurel que indica que es el Señor». Pero en la que nos centraremos es en la primera, en Sant Pere, que sirvió principalmente como «iglesia parroquial» y en la que «se hizo todo un esfuerzo en la tarea de iniciación cristiana y de ir acompañando a los catecúmenos en el Bautismo, la Eucaristía y la Confirmación».

Desde los primeros cristianos

Aunque es románica y del siglo XII, Sant Pere está construida sobre las ruinas de un antiguo templo visigodo porque «en la invasión islámica de Hispania sufrió mucho» y sus materiales se desmontaron «para la construcción doméstica durante un periodo de abandono». Especialmente «los techos, que eran de madera». Más tarde «cuando llegó la Reconquista, se rehizo el lugar con el criterio de la época». Aun así, conserva todo tipo de manifestaciones de los primeros cristianos y, «al entrar, encuentras un ábside espectacular del siglo VI y un retablo de piedra del siglo VIII que es la joya más impresionante de esta iglesia».

Antoni Deulefeu detalla que este retablo tiene «una iconografía muy bonita que una empresa de Madrid restauró muy bien y de la que hemos podido recuperar elementos que hablan de la huida de Egipto en el Éxodo». Además, «en el centro había una alegoría del Bautismo» y en su parte superior «están los cuatro evangelistas acompañados de los ángeles. Y más arriba, los patrones de esta iglesia: san Pedro y san Pablo». Y aún hay más, pues «del siglo VII tenemos el mosaico que el obispo escogió como logo de nuestra actual diócesis de Tarrasa».

Un órgano gemelo

El párroco nos explica que otra particularidad de Sant Pere es que, «en lugar de tener una entrada como todas las iglesias» a los pies de su planta basilical, «esta tiene forma de cruz pero la puerta está en su lateral». Un elemento que «tiene una simbología importante porque significa que entramos por el costado de Cristo, de esa herida que es la fuente de todos los sacramentos».

El sacerdote también nos confía que «tenemos la suerte de algo providencial», pues «en la Guerra Civil los milicianos no quemaron esta iglesia como tantas otras». En aquel momento, el clero local logró «entrar en cierta conversación» con los revolucionarios y persuadirlos del valor artístico del templo porque «Albert Einstein lo había venido a visitar» gracias a que, «en el siglo XX, tuvimos una serie de pensadores con auténtico deseo de saber y que se comunicaban entre ellos». Y aunque los guerrilleros «quemaron los elementos barrocos, los santos, los bancos y el órgano», lo hicieron en una plaza frente al templo y no en su interior, por lo que los anteriores sí se conservan.

Es una pérdida amortiguada por otra «providencia preciosa». Como la orfebrería es un trabajo artesanal que implica pruebas y reajustes, «en el siglo XVIII, cada vez que se construía un órgano se le hacía también un primo hermano»; esto es, otro muy similar con la misma lógica. El de la iglesia de Sant Pere también tenía su copia, en su caso en el Conservatorio de Barcelona. Así, al final de la Guerra Civil, «un hombre que aprendió a tocar en aquel órgano» de la Ciudad Condal se lo contó al párroco de Sant Pere y este lo acabó comprando.

Pero la iglesia de Sant Pere no solo alberga joyas del pasado. También cuenta con «una pintura del siglo XX interesante en la capilla de adoración perpetua». En ella aparecen «todos los sacrificios importantes del Antiguo Testamento hasta llegar a Cristo» y, tras su muerte, «unos ángeles recogen su sangre y la van llevando a los siete sacramentos». Por último, Antoni Deulefeu reivindica que el conjunto en general y la iglesia de Sant Pere en particular son «un tesoro escondido» y que pasó muy desapercibido hasta que Josep Puig i Cadafalch —un renombrado arquitecto del modernismo catalán e «historiador de cultura grande»— logró visibilizarlo. ●

ALFA & OMEGA

www.alfayomega.es
MAIL
redaccion@alfayomega.es
REDES SOCIALES
Facebook.com/alfayomegasemanario
alfayomegasem
alfayomegasem

Gemma Minero

«Existe interés en EE. UU. por los libros parroquiales»

IA: URGENCIA ÉTICA



ESTER MEDINA RODRÍGUEZ

Esta profesora de Derecho Civil de la Universidad Autónoma de Madrid nos atiende desde La Haya, donde interviene en el congreso de ALAI, la asociación de académicos de la propiedad intelectual más relevante a nivel mundial. Con ella charlamos de la visión humanista del Papa sobre la inteligencia artificial (IA), pero también del desconocimiento generalizado en las diócesis españolas de su propia riqueza patrimonial y las posibilidades que tienen de gestionarlo.

En su reciente visita a Madrid, el Papa León XIV ha definido la cultura como «custodia de la memoria». ¿Qué papel tiene la IA en esa tarea?

—El problema al que nos enfrentamos en los sistemas de inteligencia artificial es que la mayoría son entrenados con obras culturales que están en abierto en internet, pero eso no representa necesariamente a la cultura de un país. Porque no todo es accesible y para entrenar con obras propiedad de la Iglesia católica las tecnológicas deberían pedir autorización. Esa reivindicación que hizo León XIV llega en un momento muy acertado donde es necesario revisitar el concepto de cultura, los derechos que la protegen y gestionar su uso por las tecnológicas.

Su primera encíclica, *Magnifica humanitas*, reclama una inteligencia artificial centrada en la dignidad humana. ¿Qué consecuencias tiene esto para las obras generadas por IA?

—Los resultados de un sistema de IA que sean fruto puramente mecánico de ese sistema no podemos protegerlo por el derecho de autor, porque no cumplen con la autoría humana. No merecerían la misma tutela que un trabajo hecho por una persona física. Este principio humanista lo sigue el Papa en esa encíclica, donde no llama a huir del uso de la IA, sino a no perder una perspectiva humana de ella en toda la toma de decisiones.

¿Se pueden entrenar sistemas de IA con bienes de patrimonio cultural?

—En la Unión Europea, desde 2019, se regula un límite obligatorio de minería [escaneo de contenido digital] para fines de investigación científica. Esto significa que la Iglesia, que es titular de diferentes derechos de propiedad intelectual sobre su patrimonio, no puede oponerse a que le minen esas obras para una universidad, un hospital o un museo. El resto de ciudadanos, instituciones o empresas no entran dentro de este límite por lo que, si quisieran hacerlo, habría que ver si la Iglesia se opone o no expresamente a ello.



¿Podría poner un ejemplo?

—Pensemos en la web de una parroquia o una diócesis. Si queremos oponernos a que minen cuadros, esculturas o partituras, la oposición debe ser expresa. Esto se haría con un informático, en las condiciones de uso, incluyendo un robot TXC, que no es legible por el ojo humano, pero los bots de rastreo sí lo leen, o metiendo metadatos *no index*. Aquí es importante interpretar el concepto de investigación científica; investigar significa investigar, no sacar rédito económico una empresa. Mi consejo a las diócesis y parroquias es que introduzcan estas medidas técnicas en sus webs para que no les minen el contenido, si no quieren. Y quien quiera hacerlo, que se dirija expresamente a esa diócesis y lo solicite.

¿Quién puede estar interesado en ese tipo de datos y para qué?

—El patrimonio cultural de la Iglesia tiene un valor incalculable. Imagine el interés de una empresa estadounidense en hacer, por ejemplo, genealogía con los libros parroquiales de las parroquias españolas, ya que allí no había el equivalente al concepto de libro parroquial hasta muchos siglos más tarde. Existe un gran interés en algunas instituciones de ese país en minar esos libros porque ese contenido no ha sido entrenado en ningún sistema de IA aún. Por eso, las diócesis deben pararse a pensar qué les interesa autorizar y a cambio de qué. ●

JESÚS ANTÓN

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA
Comunidad de Madrid CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN CIENCIA Y UNIVERSIDADES
CEU
UMAS SEGUROS